REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII San José, Costa Rica 1937 Sábado 15 de Mayo Num. 19

Año XVIII — No. 803

SUMARIO

La voz de los amigos .... B. Sanín Cano, Octavio Méndez Pereira, Lorenzo Vives y G. Humberto Mata.
El artículo liberticida ....
Sobre la práctica de la lectura en la enseñanza de la lengua .... I. F. Azofeifa
Carta alusiva .... Luis Alberto Sánchez
Canción amanecida en la pampa .... Luis Franco
La extrema tiranía .... E. J. Varona
Los pueblos... ¡bah...! .... V. F. López
Hombres de Estado, no Alcaldes .... D. F. Sarmiento
Fallo sobre el hitlerismo ....
Trayectoria de Horacio Quiroga .... Enrique Espinoza
Tao y Wu Wei (1) .... Dwigh Goddard
Un hombre de ciencia y de bien .... Carmen Lyra
Diez minutos con el autor de *El Salvaje* .... Enrique Espinoza
Sonetos .... Antonio Llanos
Epístola docente .... Del 2do. Presidente Roosevelt
Puerto Rico es la víctima .... Juan del Camino

La voz de los amigos

(Correspondencia)

Bogotá, mayo 10 de 1937.

Señor don

Joaquín García Monge,

San José.

Mi querido amigo inolvidable:

Por amigos de México supe, antes de recibir el número de 3 de abril del Repertorio *y de leer su valiente y generosa* Carta alusiva, *que tomando una actitud muy de acuerdo con el régimen italiano actual el fascismo en San José ha movido proceso contra usted por el artículo* España, Abisinia Blanca *del señor Marín Cañas. No me ha sorprendido que lo haga el ministro italiano. Aquí me viene a la memoria una frase de Carducci, hombre libre y por lo tanto sincero. Cuando el emperador de Austria, a pesar de cuantas súplicas de gracia le hicieron en todas partes, dispuso la ejecución del italianísimo Overdank, dijo el poeta de los* Yambos y épodos, *"es, austriacamente, natural". El paso del ministro italiano es "fascistamente natural y explicable". Esa gente anda buscando pueblos desarmados como Abisinia para ejercitar su valor capoteliano y países donde la ley se acomoda a las tenedencias dictatoriales o liberticidas del extranjero para defender su sistema de supresión de todas las libertades. Me parece todo esto natural dentro del fascismo. Lo que me deja atónito es que en Costa Rica, la república modelo, el pueblo de las virtudes cívicas por excelencia, el país modelo de administración y libertad, tenga leyes favorables al despojo de la libertad del costarricense por agentes de abominables gobiernos extranjeros. Ya Hitler y Mussolini intentaron mover querella semejante en Inglaterra y en Washington. La respuesta podía descontarse con anticipación: "En este país la prensa es libre". No faltaba más sino que en América, el fascismo viniera a ponerle freno, por medio de la ley, a derechos heroicamente conquistados en 15 años de lucha con España y en cuarenta de contiendas civiles en busca de más amplias libertades!*

En Bogotá los hombres libres, liberales y conservadores, se han conmovido al saber los preliminares del absurdo proceso contra usted y Marín. En la comida aniversaria del P. E. N. Club de Bogotá presenté una moción de protesta contra el ministro italiano en San José e hice notar el pelibro que tal conducta envuelve contra la libertad de América. La moción fué aprobada por aclamación y le será comunicada a Ud. oportunamente. Es digno de notarse que entre los socios presentes había cinco ministros diplomáticos latino-americanos.

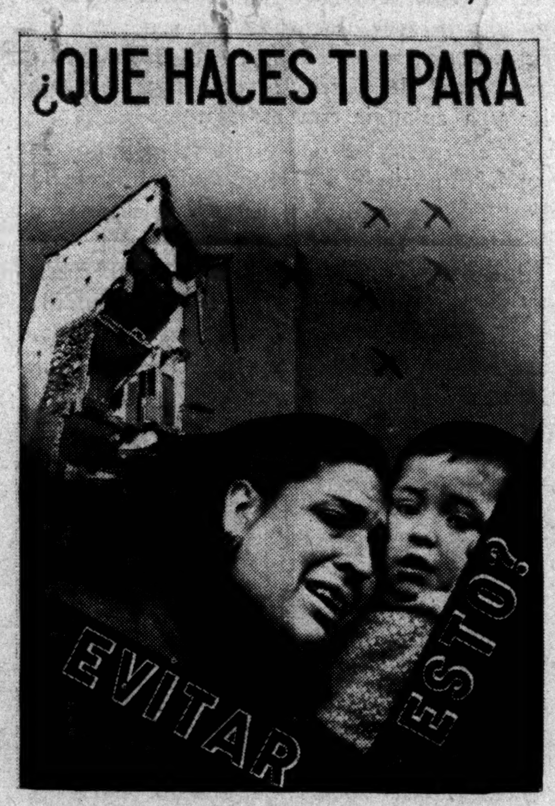
Hasta pronto, mi querido García Monge. Reciba mis felicitaciones por su altiva y digna actitud y disponga de mí para cuanto sea posible hacer en defensa suya y las libertades americanas.

Lo abraza **B. Sanín Cano**

Vea el lema de mi sello:
While I live I' ll crow, *Cantaré mientras viva.*

Costa Rica ha sido siempre tierra de libertad. En sus campos dedicados al trabajo agrícola y al pastoreo bucólico, la libertad echó raíces como en una Suiza americana. Una de las atalayas del pensamiento libre, en todo orden de ideas, que ha voceado el nombre de nuestra vecina en todos los lugares cultos de la tierra donde se lee castellano, lo ha constituído el Repertorio Americano, *dirigido por ese monje de bibliotecas que se llama Joaquín García Monge. Ahora se trata de enjuiciar al Director de ese periódico porque en sus páginas se publicó un artículo del escritor Francisco Marín Cañas intitulado* España, Abisinia Blanca. *No conocemos la Ley tica que favorezca un juicio semejante, ni conocemos el artículo en referencia. Pero sabemos que Costa Rica es una democracia liberal y que el* Repertorio *es una tribuna donde se han debatido abiertamente todas las ideas. Conocemos, además, la tradición de libertad costarricense de que antes hicimos mérito. Y por encima de una ley escrita, adjetiva, hay una ley inmanente, sustantiva, que es la tradición y la voluntad de un pueblo, su deseo de acogerse a las que han sido conquistas del liberalismo y han sido en todo tiempo ambiente de la verdad y la cultura. Si no hay insultos, si no hay calumnias, si no hay vulgaridades que atenten contra la moral y las buenas costumbres, las ideas se combaten con las ideas. Enjuiciarlas es darles una resonancia mil veces más trascendental que la que se quiere evitar. Las ideas no se enjuician. Ellas enjuician a quienes las ponen en proceso. ¿Cuando aprenderemos los seudo liberales de América del Sur esta gran verdad?*

Octavio Méndez Pereira



El artículo liberticida

Ley de Imprenta.—Nº 32 de 12 *de julio de 1902, revalidada por ley Nº 7 de 15 de mayo de 1908 y reformada por ley de 18 de diciembre de 1934.*

(Código *Penal* de Costa Rica).

Artículo 11.—Cuando el delito de imprenta se cometiere en perjuicio de alguno de los miembros de los Supremos Poderes, podrán éstos requerir al Ministerio Público para que entable a su nombre la correspondiente acción.

Cuando se cometiere en perjuicio de *una nación amiga, un gobernante,* o sus *representantes,* del Arzobispo, de los Obispos, o Gobernadores de la Arquidiócesis o de la Diócesis, o se estuviere en el caso del artículo 8º, el Ministerio Público requerido por sus superiores establecerá la acusación correspondiente. (Texto vigente según la ley Nº 37 de 18 de diciembre de 1934).

San José, Costa Rica, 14 de abril de 1937.

Estimado don Joaquín:

Quería—dichoso quería!—ir a saludarle para recordarle, aunque sé que no lo olvida, que estoy siempre a su lado por creerle todo un hombre, y, más que esto, un hombre no-

No es de los que defienden una idea por lo que les puede dar tal defensa: lo hace porque ella es algo consubstancial suyo y como substancia de su ser, va indefectiblemente unida a su espíritu. V. repudia todo lo que atenta a la dignidad de uno y de todos, y como hombre digno, se rebela. Los que le conocen y no le han abandonado, ¿podían esperar de Ud. otra cosa?

Su carta que leo hoy en el Repertorio *es una confesión que a muchos parecerá innecesaria; pero que yo admito que cae a las mil maravillas por cuanto se da a conocer a los que le ignoraban y refuerza el conocimiento de los que ya lo teníamos de Ud.*

No soy de los que vociferan ni de los que se lanzan sin meditación al palenque en pro de tal o cual persona o idea. Si lo hago hoy—y no una, sino mil si pudiera—por Usted, es porque cada día se merece más el retrato global que mi mente y mi corazón se han formado de Usted. La sinceridad suya es una rareza en estos tiempos de frío metalismo.

Y, su canto a España! Dios mío! A esta España que yo—a pesar de mi catalanismo—llevo en lo íntimo de mi relicario espiritual. La España viva, eterna, demócrata, universal, liberal, abierta, justa... La España que en una manifestación ubérrima, hace ahora seis años, se dió sus propios destinos. En defensa de esta España que es nuestra y de ustedes, todo hombre que se jacte de justo y vinculado a la especie humana ha de romper lanzas aunque al hacerlo se hiera y riegue la tierra—que al fin y al cabo sólo de este riego se ha empapado—con su sangre.

Usted lo ha hecho, lo hace y lo hará y por ello, conmigo, todos los hijos de esta España que yo siento, hemos de estarle eternamente agradecidos.

Un abrazo,

Lorenzo Vives

Sr. J. García Monge
Correos: letra X
San José, Costa Rica.

Maestro:

En el estruendo vertical de nuestra América naciendo una aurora de Justicia y Libertad, se alza su voz tonificada de rebeldía hacia un anhelo en inminencia de lograrse. Cerebros como el suyo iluminan una época y siven de mástil para la protesta de los derechos conculcados. De usted, señor García Monge, debemos decir al modo de Mariátegui: que es un hombre con una filiación y una fe.

No le arredre la dentellada fletada de los viles, ni la insanía de quienes se avergüenzan de presentar sus taras y roñas, enjaezadas de farándula internacional, al sol más claro y definidor. Siento y preciso que toda la muchachada de América pone a sus órdenes los latidos de sus corazones limpios, viriles y anchos para sumar sus palabras a su causa humana, y nada más humana; al decir esto se expresa todo, ya que nuestra tendencia y nuestro Ideal se consubstancian y fortifican con esa sola palabra: humana. Laboremos a favor del honor y del pudor mancillado de la huhumanidad llevada a tirones, en condición de aninalidad sucia por cierto mandones de ventriloquía ruin. Nuestro será el triunfo, amigo García Monge. Porque las victorias siempre se ponen del lado de los pobres y de los que sustentan la Razón.

Vaya mi aliento sincero, casi anónimo, pero que le manifestará que mi sangre está con usted, que mi espíritu está con usted, que vale decir junto al dolor de los trabajadores y los luchadores del Mundo. Y quiero decirle más, sin ninguna lisonja, sino en verdad que la siento yo: por estos lados—y así mismo pasará por otras latitudes—sólo se conoce a Costa Rica a través de usted y de su brillante revista, Repertorio Americano. *Y esta cualidad, Maestro, es sólo de los hombres honestos que con su vida definen a un pueblo.*

Acepte mi mano leal,

G. Humberto Mata

Cuenca, Ecuador. S. A. mayo 7 de 1937

Un hombre de ciencia y de bien

Por *CARMEN LYRA*

= *Envío de la autora.* Costa Rica y mayo de 1937 =

En el Congreso se tramita ahora una ley para ayudar con mil dólares a la publicación de un libro del doctor Clodomiro Picado. También leí en los periódicos que en el Colegio de Cartago se había iniciado una contribución con este mismo fin.

Quizá sea éste, momento propicio para que los enterados hagan un balance de la labor científica del doctor Picado y para que los costarricenses conscientes de lo que significa un hombre de ciencia, se dispongan a propiciar y a aplaudir esta medida.

Hace tres meses que el doctor Picado emprendió un viaje a Europa por motivos de salud. En su maleta de viajero llevaba los originales de un libro que contiene sus observaciones y experiencias de diez años alrededor de la influencia de la secreción glandular en el organismo animal. Un amigo suyo me cuenta que llevaba sus originales como un tesoro. Pienso que le va a alegrar el saber que sus compatriotas no hemos menospreciado su labor científica y que las banderías políticas se han quedado en el umbral de la puerta del hombre de ciencia cuando se ha tratado de inclinarse ante la obra de su inteligencia.

En lo que a mí respecta, comienzo por declarar que conozco a Clorito sólo de vista. Nunca he cambiado con él una palabra. De su persona no sé más que es un hombre pequeñito, de apariencia enfermiza. Eso sí, desde hace muchos años me interesa su labor científica, que apenas he podido seguir como persona profana a través de las publicaciones que ha hecho sobre el resultado de sus experiencias. Recuerdo que me llamó mucho la atención cuando por ahí de 1912 me contaron que la tesis con que se había doctorado en París, era un estudio sobre las bromelias, y me llamó la atención porque mi ignorancia no me permitía suponer que esas plantas que por la Navidad vienen entre las cargas de musgo que traen los vendedores de *lana de portal*, pudieran ser motivo de meditación y estudio. Yo las había visto en mis correrías por las montañas, con sus inflorescencias en forma de espigas de colores alegres, encedidas como llamitas en los troncos de los árboles, y algunas veces en la base de sus hojas encontré pilitas de agua fresca en que apagar mi sed. Y he aquí que un costarricense se doctoraba en París con un estudio sobre las bromelias que él llamaba *Pantanos aéreos de las selvas vírgenes americanas*. Años más tarde me encantó la lectura de un trabajo sobre Pasteur y Metchnikoff que publicó el doctor Picado en una de las ediciones, que para dar cultura a los costarricenses, sacaba don Joaquín García Monge. Luego vinieron sus trabajos sobre las serpientes venenosas de nuestro país y los sueros contra las mordeduras —hasta en ese momento mortales— de éstas. Eso era algo que yo no podía comprender muy bien por su significado social. Al doctor Picado se debe en gran parte que la Junta de Caridad estableciera hará unos 15 años en el Laboratorio del Hospital, un depósito de sueros antivenenosos preparados en el Instituto Butantán del Brasil y de que en Costa Rica se generalizara desde entonces el empleo de esos sueros. El doctor Picado se empeñó, además, en que se preparasen en Butantán sueros específicos para Costa Rica con venenos de

(*Sigue en la página 299*)



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Sobre la práctica de la lectura en la enseñanza de la lengua

Por el Prof. ISAAC FELIPE AZOFEIFA

= *Colaboración.* Costa Rica y mayo de 1937 =

A fines del pasado mes de abril se reunieron los profesores de Castellano para escuchar la exposición que sobre los fundamentos del nuevo Programa, por él mismo redactado, iba a hacerles el Profesor Zamora Elizondo. Concretó su trabajo a definir los problemas que la enseñanza del idioma plantea en el aspecto específico de la lectura. Como el Profesor Mario Sancho arguyera cordialmente en contra de algunas de sus recomendaciones, tuve ocasión para exponer muy brevemente, algunas ideas en apoyo de las que estaban en debate. Las digo en estos renglones con más espacio.

Dirigir o ser dirigido

Supone todo Programa moderno en el maestro una actitud ampliamente comprensiva de los intereses, capacidades y aptitudes del educando. En el triángulo Alumno-Profesor-Programa, están el segundo y el último términos subordinados al primero, que ha de ser principio y fin de toda educación auténtica. Educar es, etimológica y vulgarmente, dirigir. Pero falla su fin rector el Programa que ordene un conjunto de conocimientos, técnicas y hábitos pensados por el adulto como lo mejor y más digno de saberse o de hacer, sin que en ninguna parte se haga problema de esta salvadora interrogación: ¿Acrecienta la vida espiritual del alumno, (que es un concreto y vivo sér), lo que ha sido pensado para un niño hipotético? Falla también su fin la educación que coloca frente al educando al profesor como autoritario representante de todo ese conjunto superior de relaciones llamado cultura, clarísimo sistema, es cierto, pero estático, y por lo mismo inútil para comprender y menos dirigir, el dinamismo vital del espíritu en continuo equilibrio inestable que es el niño, que sólo acierta a pensar aquel duro esquema como un acertijo incomprensible. En otras palabras, Maestro y Programa deben pensar para el niño el prudente margen de expresión libre de sí, que le ha de revelar tal como es, y con sorpresa de todos. Y previstas,—la psicología y la biología van sacando cada vez más leyes de estos conceptos,—las direcciones fundamentales del espíritu infantil o juvenil, tomados en cuenta la sucesión y desarrollo de sus intereses, ya el programa puede ser propuesto; y diagnosticadas las aptitudes y capacidades individuales, aplicado y desarrollado por el profesor con probable acierto. Pues bien, suele acusarse de "ser dirigido por el alumno, sin dirigir" a aquel programa o maestro que busque adaptarse en todo momento a las condiciones de fuerza, aptitud e interés del niño como a leyes de la naturaleza, que no pueden ser contrariadas sin peligro de daño para la misma. Regla elemental de la higiene física es el previo diagnóstico de las fuerzas del individuo antes de recetar el alimento o el ejercicio; pero este principio elemental en lo físico, lo aceptamos regañando para el espíritu.

Un erróneo concepto del alma del niño, una ceguedad dramática de adultos para el significado de las otras edades y destino de los demás, una simplista visión escolástica de la vida del espíritu, nos han cerrado y cierran aún esta humanísima verdad que el maestro va tomando hoy como bandera de perentorias reivindicaciones: que el espíritu vive en espiral desarrollo de sus fuerzas; que las facultades se acrecientan desde sus rudimentos hasta su apogeo, y enflaquecen y declinan; que se marca por etapas específicas ese progreso; que a cada etapa corresponde un ser que piensa, quiere y siente, diverso del anterior; que este crecimiento se hace de dentro hacia afuera; que en la atención a las aptitudes va implicado el problema—¿Y qué otro más grave en la Educación—del destino del hombre, de su vocación, de su ubicación en el mundo, de su felicidad, en fin?; y que por esta razón el individuo no asimila lo que Programa y Profesor defiendan por más valioso, sino lo que en ese momento "pueda" asimilar su organismo psíquico.

Construye en el aire el maestro que desdeñe atender a los intereses individuales para dirigirlos; el que no sabe esperar la aparición milagrosa del nuevo interés, correlativo de un desarrollo de que sólo responden, en último término, la naturaleza individual y la universal influencia de herencias y medio ambiente; y es culpable el maestro que del individuo que pudo ser un feliz,—por eficiente,—albañil, se empeñe en sacar al cabo un infeliz,—por inepto,—abogado; y de que quien pudo ser buen comerciante se estime poeta, porque estuvo ciego su rector espiritual para auscultar, diagnosticar y prever el futuro de aquéllos, empeñado como vivió en luchar contra la naturaleza, en nombre del singular criterio de la dirección educativa que adversamos. *Prever* ha de ser el máximo ejercicio espiritual del educador. Prever, que requiere una honda aptitud, una espera constante de nuevos elementos de juicio y un continuo éxito en la interpretación de lo espontáneo.

El Programa que vamos a comentar se basa en este fecundo principio del respecto a la libertad interior y a la naturaleza específica del educando; a sus individuales aptitudes, capacidades e intereses, punto de partida necesario de todo desenvolvimiento auténtico del espíritu.

Una práctica esencial: la lectura

Todos sabemos cuál es el fin que busca cumplir el Profesor de la lengua: dirigir y acrecentar su uso práctico de expresión social para conducir poco a poco a su enjuiciamiento lógico, gramatical, histórico y estético. Precisa dominar el instrumento del lenguaje para avanzar en análisis y valoraciones cada vez más difíciles. El uso activo del idioma debe ser intenso en los años inferiores, mientras el criterio lógico, gramatical, histórico y estético gana más y más los años superiores, donde, con la edad, la capacidad abstractiva y de juicio han sazonado. Grave error de nuestro antiguo Programa fué poner la teoría gramatical por encima de todos los demás aspectos del estudio y práctica de la lengua, como clave de todos los secretos del idioma. Propone en cambio el nuevo la lectura, la composición literaria y científica y la expresión oral con el mismo objeto; y viene a reducirse la gramática a su justo límite y valor de ciencia del lenguaje que será puesta como tal a la hora justa de la abstracción, el análisis y el sistema.

Respecto de la lectura, el nuevo programa dice textualmente: *En todo caso, la lectura ha de*

Carta alusiva

Santiago de Chile, 20 de abril de 1937.

Señor don Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
Apartado Letra X.
San José Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Repertorio Americano *inserta una carta del señor Eduardo Mallea, de Argentina, en la que éste se extraña de que yo le haya adjudicado filiación derechista y protesta de no tenerla.*

Me alegro. Si me equivoqué, ningún error más jubilosamente hecho público. Si el señor Mallea se rectifica ahora, pocas rectificaciones tan consoladoras.

Y deslizo esta última posibilidad, sin ninguna malicia. Creo que se puede tratar de un caso de rectificación del señor Mallea, porque en su folleto Conocimiento y Expresión de la Argentina *(Ediciones Sur, Buenos Aires, 1935), dice el autor que esta es una "conferencia prenunciada en el Palacio Guistiniano de Roma el 12 de setiembre de 1934 y repetida en Milán bajo los auspicios del Instituto Inter-universitario Italiano" (fascista, desde luego, como es la Italia en que no se permiten conferencias que, por lo menos, no trasuden cierta simpatía o una tolerante neutralidad a la inglesa); y porque tal conferencia estuvo precedida de presentaciones de Giovanni Gentile y de Cesare Zavattini, de sospechosa sumisión fascista, y está dedicada al "ministro Piero Parini" (ministro fascista) y a otro personaje más.*

Es posible argüir que en Italia se puede hablar sobre la Argentina sin ser fascista. Lo sé. Pero, ¿no es cierto que la benevolencia italiana es por hoy un poco sospechosa?

Seguramente la suspicacia criolla, nada europea ni europeizante, que me posee, vió en ellos síntomas de adhesión o simpatía fascistas en el señor Mallea que no las tiene. ¡Mea culpa!

Error mío, o rectificación de él, lo importante es —y lo recalco con alegría— que el señor Mallea nunca ha sido o ya no es derechista. ¡Enhorabuena!

Felicitémosnos de ello, querido don Joaquín. El señor Mallea está de nuestro lado. Un paso más hacia el triunfo.

Lo abraza,

Luis Alberto Sánchez

prepararse con el estudio geográfico, histórico, científico, etc., que sea necesario para la comprensión y crítica del autor. El profesor queda facultado para elegir, con autorización del Director, un libro de lectura, o para permitir que los alumnos traigan cada uno un libro diferente, o para pedir al alumno que traiga su propio libro, o para hacerlo en común entre todos los alumnos y el profesor. Pero, de todos modos, ha de darse preferencia a las lecturas seleccionadas por los alumnos. Para la selección de las lecturas ténganse en cuenta los otros estudios que realiza el estudiante.

Examinemos una por una las recomendaciones del programa:

Primera: Un libro de lectura. Es decir, un libro uniforme para todos los cursos. El problema de los textos ha sido en todas partes ampliamente discutido. Uno bueno es caro; suele ser sectario por demasiado cientifista, o nacionalista, o de un anodino humanismo, etcétera. El chico al cabo le pierde el interés, cuando no está en desacuerdo absoluto con los suyos desde el principio. O, lo que es peor, dispútalo bálsamo Fierabrás de la cultura. Respecto de los fragmentos, —*trocitos*—, que lo compongan, bien sabemos que una obra de arte literario, novela, cuento, poema o drama, no puede ser fraccionada y comprenderse por un detalle, que al abstraerse del contexto, pierde el alma y ya es otra cosa que la obra de arte. Brenes Mesén dijo para nosotros esto mismo hace ya muchos años. En las obras de arte literario cada palabra concentra en sí misma reflejos venidos de todos los múltiples puntos del fondo y de la forma. Y ambos elementos son, por lo mismo, insuperables, indivisibles, inanalizables: el fondo está incorporado a la forma como el alma al cuerpo del hombre. La estética asimila las creaciones artísticas al rango de "individuos", de seres psíquico-físicos. Y por todo esto, deben ser leídas íntegramente, y aún releídas muchas veces, y no en resúmenes o trozos selectos, si queremos enseñar el goce de la literatura y desenvolver auténticas cualidades de juicio estético. Todos conocemos la esterilidad de los *trocitos* o fragmentos agrupados en un texto para suscitar emociones o juicios en el lector. Es más. Conducen a la falsa creencia de que tales son las obras de arte; acostumbran a la idea de la lectura como tarea escolar y, lo que es más grave aún, a rehuir el trabajo, el esfuerzo continuo, la concentración y reflexión dilatadas que significan la lectura de una obra más o menos extensa, en la cual—cuando el alumno se pone a ello—, acaba por perderse, o fastidiado. Recordemos no más el *Ah tan largo!* bostezado por la mayoría de los estudiantes, cuando les es recomendada la lectura de un libro completo. Y ¡cómo buscan los resúmenes *Araluce* o los *Juicios* de la Enciclopedia Espasa! Y pasemos de largo frente al peligro de que tarde o temprano un texto será rémora y no auxilio accidental, y aún podrá detener la búsqueda, el interés por la lectura en el mismo profesor que, año tras año, sea obligado a presentar el mismo modelo, con fastidio—¿o contento?— de tan fácil descanso. Por otra parte, el alumno, ¿cómo podrá ser dirigido si el profesor se olvida del hombre para atender al libro? Felizmente, en la mayoría de los casos, mientras el uno trata en vano de hacer comprender por la enésima vez la belleza del trozo, el otro engulle malas traducciones de románticos franceses o novelas policíacas y de aventuras; sigue ávido el camino audaz de cow-boys, exploradores y aventureros de toda clase; garrapatea versos sentimentales; y el texto se olvida aún para asistir a la clase de lectura.

Segundo: que los alumnos traigan cada uno un libro diferente. No es extraño que el profesor ignore qué libros maneja en este momento cada uno de sus alumnos, despreocupado como está por dirigir la lectura personal. La pedagogía nueva recomienda cálidamente la práctica indicada por el Programa. Recuerdo algunas de las más valiosas enseñanzas de esta especie de ejercicio. Los alumnos de primer curso leen cuentos o libros de aventuras. En el segundo, sube el índice de los libros sentimentales. Siempre puede hacerse un paralelo entre el libro, la edad, los intereses, y el desarrollo mental o emocional del muchacho o muchacha, etcétera. Las discusiones libres a propósito de la lectura, giran en derredor de la ingenua moral del bien y del mal, virtud y vicio, en los más jóvenes: vase a justificar sentimentalmente la acción en los alumnos de segundo y tercero. La gran mayoría hace un riguroso juicio de las obras que en años anteriores le llevaron el seso. Inútil fuera acentuar el puro análisis estético, o lógico, o gramaticalista, frente al calor vital de tales opiniones. En los años superiores del liceo, todos sabemos cuán diferentes de las dichas son las obras buscadas y las reacciones que producen. La práctica recomendada socializa la lectura si, además, busca dar lugar a la formación de la biblioteca Circulante del Año de que se trate. La necesidad del libro diferente plantea la solución inmediata de la escasez de libros adaptados, que sabemos es el problema de nuestras bibliotecas colegiales.

Canción amanecida en la pampa

= De *Onda Corta*. Santiago de Chile. Dicbre. 15 de 1936. Envío de S. G. =

Canción escarlata como un tajo,
fresca como un tajo:
canción para todos vosotros
cuya alma es sólo un coágulo.

Trabajadores de la pampa
y de un lado y otro de las fronteras,
sois demasiado tristes para tener miedo;
gentes que no poseéis, ni como el hornero,
el barro para vuestra casa,
ni las mataduras de los caballos viejos
como el chimango;
que escondéis vuestros sueños, como escobas,
detrás de las puertas en los rincones
y vuestro orgullo más escupido que las escupideras,
¿no asumiréis, por el camino de la esperanza armada,
para que la vida no sea un solo desandar hacia el recuerdo,
la insobornable obligación de ser?
¡Habéis aguardado por demás para velar aún!

Revivid ese enredador arrojo de boleadoras
de esos jinetes nuestros que murieron sin apearse,
o de los otros, más desnudos, que guardaron siglos su pampa
con esgrima de tacuaras y leguas.
¿No tendréis ni el arranque del picaflor que defiende su nido?

Ahí están ellos
los que fabricaron con humo dioses de perdón y castigo,
para autorizarse concesionarios del mundo,
monopolizadores del hombre,
(demorándole aún al pie de la Cruz,
el árbol cuya sombra enteca la carne y da los malos sueños);
ahí, los de víscera y manos de prostituta
que han hecho del sudor y la sangre el licor más potable;
ellos más suficientes que un monolito,
más hipócritas que un pantano,
con su honor que huele terriblemente a ropa sucia
y es hoy escándalo en todas las esquinas del mundo;
oh, dispuestos a llegar a los horrores prohibidos,
a hundir hasta lo más insumergible del hombre
con tal de conservar intacta
la santidad de sus alcancías!

Hambre que apaga las mejillas
y enciende en brillo de arsénico los ojos,
la que doblega los dorsos y los ímpetus
como rodillas cansadas,
la que alarga manos de hielo y de brasa
para los escalofríos:
hambre que trueca las almas en estero
lleno de fuegos fatuos;
bien sabe que ha llegado al reducto final:
la hora de hacer de todos los dientes un solo filo sin mella,
de todos los brazos un solo ademán constrictor como la anaconda
y destilar de todas las vergüenzas
el rojo más puro para el alba creadora.
Porque el destino quiere ser forzado para cumplir sus promesas.

Con sus armas que brillan como el rocío,
cada mañana se alza preguntando por vosotros,
voluntarios de la esperanza harapienta;
enseña a cerrarse en puño ahora
para abrirse al fin en mano benigna
y recaudar a través del torbellino y de la arena,
la ternura fundamental del hombre.

Abrevando los cauces ardidos de las sedes,
incontenible como un amanecer,
con todas las ternezas del amanecer,
lo esperado está haciéndose presencia,
El reloj despertador de los pájaros
comienza a sonar su hora.

Es una voluntad vertical como el árbol,
es una levantada alegría como el fuego.
El más reseco de los vasos quiere colmarse:
el hombre dejar de ser una insalvable distancia para el hombre
y cumplir totalmente, libremente su órbita.

Luis Franco

Tercero: pedir al alumno que haga su propio libro. Que no puede ser, porque no tiene maduro criterio de selección, es la respuesta de muchos. Pero el profesor sabe que cada edad tiene el suyo, que aplica siempre. Desde el juicio más exterior y superficial hasta el más hondo y razonado, tienen su defensor en cada grupo y en cada vida auténticamente vivida. Que es escaso el libro, se agrega. Pero nada que más remedios tenga. Dirigida por todos lados la actividad investigadora hacia las bibliotecas o hacia los laboratorios, creada la necesidad, los métodos y el hábito de la lectura, el libro es buscado y es encontrado. Actívese la formación de Bibliotecas de Curso, úsese activamente la del colegio. Nuestro Programa de Gramática y la nefasta hoja de polígrafo ahogaron la inquietud del libro. Quedaron vacías las bibliotecas; detenida la afluencia de libros y de lectores a ellas. El nuevo Programa prepara una resurrección de estas actividades.

El libro del alumno, el libro único de la lengua, debe existir, sobre todo en los años inferiores. *Album* puede llamarse, para significar la diversidad y el buen gusto que debe reunir. Lanzada la idea de semejante trabajo, suscita un entusiasmo creador de iniciativas y esfuerzos valiosísimos. El álbum debe satisfacer el deseo de coleccionar estampas o versos, cuya interpretación ha de ser exigida. Debe conservar el texto y el recuerdo de toda lectura libre; guardar el párrafo que hable más claramente a la emoción; el juicio hecho. Todo a la par de las lecturas explicadas e interpretadas por el profesor y el curso. He aquí el libro del alumno, que permite valorar sus múltiples capacidades, dirigir su lectura, controlar el desarrollo de su gusto y capacidad de apreciación estética o moral.

Cuarto: hacer el libro en común alumnos y profesor. Esta actividad debe seguir a la anterior como remate. Discutido y justificado suficientemente el valor de belleza o el interés de los mejores trabajos, de los mejores poemas, juicios, interpretaciones, etcétera, pasan éstos a formar parte de lo que puede llamarse *Libro del Curso.* Es aquí donde el profesor realiza principalmente su tarea de discreto guía espiritual de los jóvenes. Concientes de la importancia de este ejercicio, elaborados nuevos juicios acerca de las materias, métodos y hábitos de lectura, los alumnos empiezan a leer con más atención, a componer con mayor esmero, a juzgar con más seriedad y fundamento, sus lecturas. La composición excelente, el párrafo de valor juzgado más alto, los mejor ordenados estudios científicos, deben figurar en el *Libro del Curso.*

En conclusión, no se oponen, se completan las cuatro recomendaciones que sobre la práctica de la lectura nos hace el Programa. La quinta pero que más bien debe estar por encima de todo ordeseriado, por por general y por fundamental, no requiere más comentario que el que hacemos al concepto "ser dirigido o dirigir". Repitámosla textualmente: "De todos modos, ha de darse preferencia a las lecturas seleccionadas por los alumnos. Para la selección de las lecturas, ténganse en cuenta los otros estudios que realiza el estudiante". A la clase de lectura libre debe seguir una de lectura preparada, a la que suceda otra de composición, para transcribir todas estas actividades, y muchas otras, al *Libro del Alumno* y finalmente, tras el examen que recomendamos, al *Libro del Curso.*

Necesaria diferencia

Obedeciendo a consideraciones de orden psicológico y social, la educación del adolescente suele dividirse en dos períodos con características especiales. Los tres primeros años reclaman atender a la formación de un cuerpo de ideas simples, concretos conocimientos y hábitos seguros. Hacia los 16 años la crisis adolescente empieza a promover sus frutos: fuertes intereses de análisis, síntesis, generalización y crítica, mueven todas sus fuerzas en són de ataque hacia todos los problemas de la cultura. Los nuevos intereses, las nuevas fuerzas, piden una nueva visión, más sabia más filosófica, relativamente menos ingenua, del mundo. Ya puede la lengua ser tomada intensamente como objeto de análisis, de juicios, de valoración sistemática. El proceso completo de la educación sigue una línea divergente desde el nódulo simple en que se asienta la escuela primaria, hacia una paulatina complicación y diferenciación del mundo y de la cultura, que no sigue otras leyes que la natural complicación y diferenciación sucesiva del espíritu hasta su etapa adolescente, en que de nuevo se halla la síntesis en la noción de Ley universal, científica, moral o estética. Razón es esta para que en el llamado primer ciclo secundario se acentúe el dominio práctico y correcto y se inicie un elemental análisis de la lengua. Pero en el segundo ciclo la sistematización paulatina de la cultura debe ser consecuencia de profundizarla, para alcanzar poco a poco dominio en el juicio de valor, lógico gramatical, científico o estético de la lengua. La lectura intensa que en aquel ciclo funda hábitos e ideales, en éste pasa a ser objeto de ciencia, de análisis, desde los puntos de vista indicados. Ahora bien, el examen del estilo requiere el ejercicio sobre un trozo característico abstraído de la obra en estudio para ofrecer solución a los problemas de que se trate: casos para la investigación lingüística propiamente dicha; capítulos que revelen rasgos esenciales de estilo de la época, escuela, región o autor en estudio; modelos de estilo que muestren su diversidad formal y de espíritu, correlativa de diferentes etapas vitales del artista; pero nunca *modelos, autoridades.*

Con todo esto crece la necesidad de disponer de un intenso material de obras: debe existir la *Antología,* la *Crestomatía,* y al lado de éstas, la edición barata de obras maestras: pequeño Garcilaso, pequeño Luis de León, o Quevedo, o Góngora; comedias completas, características, de Lope, de Calderón, de Tirso, etc. Como se hace en Chile,—nombremos un país americano—, donde por un peso adquiere un estudiante la edición pequeña y elegante de sus clásicos, peso que se vuelve cincuenta céntimos en nuestra moneda. Debe también pensarse en la edición de *Fragmentos selectos* de las obras históricas, místicas o ascéticas de nuestra literatura, pues éstas no son obras de arte en el sentido que definíamos renglones atrás, sino discursos morales, políticos y religiosos, y no se cercena o queda incompleto el significado o imposible el goce con ello, pues no existe en tales *tratados* el fondo único, orgánico, que dimos como base de la unidad y de la vida de la obra artística.

Antologías, diciones económicas, he aquí la obra de mayor provecho que ha de iniciar algún día nuestro Ministerio de Educación Pública.

Todo lo dicho solicita enriquecimiento de nuestras bibliotecas; organización unitaria y económica de los programas, a fin de que los horarios no se abarroten de clases sistemáticas y puedan los alumnos dedicarse, bajo el cordial consejo y ayuda del profesor, a la lectura intensa, a la investigación, al acopio de datos y observaciones para la composición literaria o científica y al funcionamiento de centros de estudio en que la lengua hablada dé su mejor fruto: *valor social a la personalidad y a la cultura.*

¿Hacer escritores o hacer hombres?

Del conjunto de recomendaciones examinado, sólo hemos hecho salvedades a la primera. Hemos dicho que en los años inferiores es el imperativo de lo concreto el

---

LA EXTREMA TIRANIA

Donde quiera que un grupo social encuentra limitadas sus actividades por insuperables obstáculos exteriores, su vida interna, la vida del sentimiento y de la imaginación adquiere vigor inusitado; es la época en que se elaboran, en el secreto de las asociaciones clandestinas, los credos de las nuevas religiones, en que la palabra que brota de labios inspirados encuentra por donde quiera los oídos que la recojan y mentes en que se transforma en flor de poesía, en que los hechos comunes adquieren valor simbólico, y es difícil distinguir dónde termina lo real y empieza lo fantástico. El sentimiento religioso y el sentimiento poético, que son tan afines, predominan y dan tono a la existencia individual y colectiva. Y ¿dónde encontrar limitación mayor para la actividad social, que en la dependencia de un poder extraño? La tiranía de un hombre, aunque se llame César, aunque se llame Napoleón, es pasajera; la tiranía doméstica, la que ejerce una fracción de la comunidad sobre otra, está sujeta a cambios inevitables,—la esperanza, aunque incierta, del poder, la hace llevadera; la tiranía extrema es la de un pueblo sobre otro; es visible e invisible, nos rodea por todas partes y no podemos asirla, el centro de su presión enorme está en todos los lugares y no está en ninguno; no se encarna en un hombre porque éstos se van, mueren, y ella queda; el funcionario que la representa, es un mero símbolo, procónsul, virrey, gobernador, ¿qué importa su título? Lo que la caracteriza es que su móvil, su fuerza, su objeto, todo es extraño al pueblo oprimido, reducido a ser mero instrumento de la grandeza y el poderío ajenos; si la tierra abunda en población, se le sacarán sus hijos para que vayan a morir a país remoto por una bandera extraña; si abunda en riquezas se le sacarán sus tesoros, que alimentarán el fausto de una corte viciosa o servirán a los planes de una política insensata. Y entretanto su vida propia, atacada en sus mismos veneros, irá languideciendo hasta extinguirse; y toda la energía, no gastada en los períodos de resistencia que preceden siempre a la sumición completa, servirá sólo para dar pábulo a la vida interior, y aparecerán los sectarios, los iluminados, los teósofos, para dar ocupación al espíritu del mayor número, y en esfera más alta, los poetas, los verdaderos poetas, para fijar en expresiones inmortales la aspiración tenaz o la desesperación insondable de una familia humana, de un pueblo entero.

(De *Enrique José Varona,* en su libro *Discursos y Conferencias.* La Habana. 1936).

que dirige las actividades. Hemos dicho que es el interés general de la edad o del curso, y el particular del alumno lo que Programa y Profesor deben buscar servir. El libro de texto va contra estos principios. En la escuela misma, empieza a ser de uso prudente ya en los grados superiores. Y es que el trozo se selecciona en todos con un propósito puramente formal, abstracto. Con el ánimo de presentar modelos. ¿Modelos de qué? De expresión... artística de las ideas. Ya hemos hablado de la esterilidad emocional y aridez intelectual de estas fórmulas. El texto viene a acentuar la forma sobre el fondo, que es el peor modo de enseñar a leer o escribir. Por aquí llegaremos a creer que el fin último de la lectura y composición sea conducir al alumno al necio uso de voquibles académicos, literarios, o de raras expresiones, curiosamente correctas, y que el ideal logrado sea hablar y escribir en verso... o al menos como Cervantes. Pedantería mayor, si cabe, que el gramaticalismo afanoso a que hemos estado encadenados. No es sacar escritor o académico a cada alumno lo que pide el Programa cuando acentúa la práctica de la lectura y expresión literaria o científica, oral o escrita. Es hacer hombres auténticos por la elevación de su espíritu, de sus ideales y de sus hábitos de trabajo; por la profundidad y lo exquisito de sus sentimientos; por la claridad de sus ideas y juicios; por su libertad interior, que serán fondo y cimiento de cada palabra suya. El libro nos habla con nuestra propia voz. Hacemos nuestro su lenguaje, junto con sus otros valores. Yendo al través de su materia profunda, nuestros sentimientos se enriquecen; nuestra ideología se eleva, la calidad de nuestras emociones hácese más fina, se acrecienta nuestra experiencia interior, ábrense nuevos horizontes a nuestra visión del mundo, purifícanse las pasiones y, lo que es maravilla, el lenguaje nuestro va cambiando en consecuencia, sin percatarnos de ello, lenta y profundamente, por natural desarrollo de dentro a fuera. Tal es la fuerza de la lectura de verdad y tal el justo valor de nuestro lenguaje.

Nos complace sobremanera, como hombres, como profesores y como artistas, este movimiento iniciado en nuestra educación para dar importancia a las disciplinas estéticas, equiparándolas a las científicas. Largo tiempo hemos esperado el milagro, que milagro nos pareció remover la piedra gramaticalista que abogaba la enseñanza del lenguje. El nuevo programa de Castellano dispone de un nuevo sentido de la lengua hablada y escrita. Hay un nuevo programa de Música y debe seguirle el de Dibujo. Se plantea por lo mismo para las cabezas directoras la necesidad de atender a las fuerzas auténticas del niño, acrecentar su capacidad creadora: soltar de una vez sus posibilades de goce y creación estéticas e intelectuales. Por eso: respeto a su personalidad; discreta, cautelosa dirección, abandonando la imposición magistral como primer principio educativo, para sustituirla por el acto comprensivo de lo peculiar del niño, que le crea estímulos, le plantea problemas, le abre caminos, le comunica métodos, le incita, le anima, le ofrece sin imponer, le aconseja, le crea un medio propicio y luego espera el resultado, como consecuencia natural del interior desarrollo, no de la externa, deformadora y opresora autoridad. Y así debe hacerse la enseñanza y práctica de la lengua.

El programa que comentamos es una batalla que vamos ganando.

Los pueblos... ¡bah...!

En esta situación desesperada, la Junta Central de Sevilla había redoblado su heroísmo y sus esfuerzos. España entera estaba sublevada. Barbarizado por la guerra a muerte, trozado como el cuerpo de una serpiente furiosa, el pueblo se había alzado salvaje, pero bello e indomable. Aquellos trozos sangrientos que dejaba en el campo de la matanza brotaban de sí mismos nuevas cabezas; unían sus vértebras, derramaban ríos de sangre, se vengaban con sangre, eran aplastados por la planta de 300 *mil veteranos... Pero se incorporaban más enfurecidos todavía cuando el torrente de hombres, de cañones, de caballos y de acero había pasado sobre su cuerpo martirizado. Europa estaba atónita delante de ese espectáculo sublime, antes nunca visto.*

Los pueblos... ¡bah!... Los tiranos, los usurpadores y los ilusos del poder personal, no cuentan jamás sino con los medios materiales. Su criterio moral es limitado y ciega su soberbia. No entiende, no prevé que en los momentos finales ese personaje que no tiene más nombre propio que el de pueblo, toma su fe de bautismo en la rehabilitación de la moralidad y de la justicia, para abrir o cerrar una época de humillaciones en nombre de la Libertad. ¡Adelante, ¡pues! Que por honor de la humanidad está escrito en la ley de Dios que la iniquidad no prevalecerá sobre la honradez y la virtud.

"Habladme de Washington, decía Bunsen, el más sabio y el más santo de los filósofos modernos; habladme de Washington si queréis convencerme de que hay hombres grandes y providenciales sobre la tierra. No me habléis, por Dios, de esos otros malvados que no tienen nada de cristianos, y que sólo son grandes porque son monstruosos carniceros y almas repletas de cinismo y de avaricia" (Dieu dans l'Histoire, *cap. III, lib. II, pág.* 220).

"Napoleón, dice Lanfrey, no tenía en sus manos el trono ni el pueblo que creía haber encadenado. Todo le había salido bien hasta entonces. ¡No hay duda! Pero ese mismo éxito servía sólo para ocultarle mejor los desengaños que iba a sufrir su fortuna. El había introducido sus ejércitos en España de una manera insidiosa y desleal, y sus ejércitos habían sido recibidos con los brazos abiertos. Había tratado de hacerse dueño de las plazas fuertes, y se las habían entregado. Había exigido que las únicas tropas que tenía España capaces de oponerle alguna resistencia, le fuesen entregadas, y el ejército español del marqués de la Romana había sido llevado a guarnecer el Báltico en los extremos del norte. Se había propuesto ocupar la capital, y lo había obtenido. Se propuso atraer a los dos reyes al territorio francés, y ellos mismos se prestaron espontáneamente a cumplir sus órdenes. Les intimó a que renunciasen a su trono, y ellos abdicaron. Todos estaban, pues, sometidos. Todos habían doblegado la cerviz al peso de su voluntad. Todo haba cedido a su astucia y a sus violencias. Ningún obstáculo interrumpió su camino. Los hombres y las cosas estaban ya en sus manos. Y ahora que tiene bajo su mando ciento veinte mil soldados, ¿quién ha de atreverse a resistirle? Era ahí precisamente (continúa diciendo el noble historiador) donde el castigo esperaba a este potentado invencible. Ese débil adversario es quien va a estrechar a Napoleón en las fuertes y tenaces ligaduras de que nadie ha de poder ya salvarlo. Semejante al leñador de la leyenda antigua, al primer golpe de su brazo poderoso ha rajado por medio el tronco de la encina secular. Pero he aquí que la rajadura se cierra sobre el brazo, y que le aprieta la muñeca como si fuera un cuña de carne viva. Cuanto más fuerza hace por retirarla, más se aprieta la hendidura. La madera estrecha la carne y la absorbe. El gigante se turba, sacude la tierra con sus esfuerzos desesperados. ¡Furores inútiles!... El árbol vencedor estrecha cada vez más a su cautivo. La noche viene, y las bestias feroces rugen ya alrededor de la presa" (Lanfrey, *Hist. de Nap.* I, vol. IV, pág. 298).

(De *Vicente F. López*, en su estupenda *Historia de la República Argentina*, tomo II. Buenos Aires. 1911).

Hombres de Estado, no Alcaldes

Para ser político en países que están obligados a transformarse, para acabar de dejar de ser colonias hispano-americanas, es preciso tender la vista más lejos, y con el teléfono de Edison, oír las voces que llegan desde la distancia

No vamos a constituir aldeas, con el Alcalde más conocido y gustado del vecindario acaso, porque dará mejores comidas que otros, sino que un hombre de Estado en esta América tiene entre manos la arcilla de que han de construirse naciones.

..., que el gobierno de una nación es una magistratura, que no ha de confiarse así no más al primer escribiente de escribano que cuadre a la clientela, por haberle visto raspar hábilmente una palabra, en lugar de testarla al margen sin dejar señales.

Sólo una vez cada seis años, el pueblo ejerce el derecho de indicar a quién confiarle los destinos de país tan menesteroso de dirección y es juzgarnos a cruz y carita y confiar la locomotora a manos inexpertas, a maquinistas improvisados, porque echaron un brindis muy aplaudido, o mostraron alguna cálidad buena, pero con la cual no se gobierna. Se necesitaba un contador, y nombraron un maestro de baile.

La sociedad debe reposar sobre la confianza, y no la inspiran en dos o tres años de prueba. a la nación y al extranjero, estas oscuridades que nosotros creemos luminosas porque les aplicamos un candil al rostro, para que las vean.

(Palabras de 1879. De *D. F. Sarmiento*, en el tomo XL de su *Obras*. Buenos Aires. 1900).

"No conviene a un hombre de bien, dice Platón en las *Leyes*, IV, 716, para cuanto más a Dios, recibir los dones que le presenta una mano manchada de crímenes". "Ningún hombre bueno, dice a su vez Cicerón, *De leg.*, II, 16, consentiría en verse obligado por un malvado".

(Citas de *Mario Meunier* en su traducción de Hierocles, comentario a los *Versos de Oro* de Pitágoras. Madrid, 1929. Nueva Biblioteca Filosófica)

Fallo sobre hitlerismo

Llamamiento del Frente Alemán Nacional y Social-Revolucionario Contra el Hitlerismo al Pueblo alemán

= Envío del *Frente alemán contra el sistema hitlerista. Frente Negro Chile*, Santiago de Chile, 15 de abril de 1937 =

Alemania hitlerista
Con *kaes* se marcan los campos de concentración y con *cuadritos* y *puntos*, las prisiones grandes y chicas.

Los jefes del *Schwarze Front* (Frente Negro), de la *Schwarzer Stahlhelm* (casco de acero negro), del *Ring deutscher Jungkatholiken* (círculo de la juventud católica alemana), del *Bund fuer foederative Reichsgestaltung* (liga para el desenvolvimiento del estado sobre la base federal), del *Revolutionaere Landvolkbewegung* (movimiento de los aldeanos revolucionarios), de la *Buendische Jugend* (confederación de los jóvenes) y de *Volkssozialistische Bewegung Deutschlands* (unión socialista popular de Alemania),

considerando la celebración del 4º aniversario del establecimiento del hitlerismo, dirigen el siguiente llamamiento al pueblo alemán y al mundo entero:

Cuatro años demandó el gobierno de Hitler al 30 de enero de 1933 para llevar a cabo su programa de liberación social y nacional del pueblo alemán, prometiendo someterse después de este plazo al juicio del pueblo alemán.

Los cuatro años han pasado; pero el hitlerismo no piensa en llamar el pueblo a formular su juicio francamente y con entera libertad y no piensa en conformarse con el fallo del pueblo alemán.

En vista de esta situación, las uniones que suscriben este manifiesto pronuncian *el fallo sobre el hitlerismo*, invitando al pueblo alemán a compulsar esta sentencia a base de los hechos y acontecimientos, hondamente persuadidos de nuestra responsabilidad frente a nuestra conciencia, frente a la historia, frente a nuestro pueblo, agregamos el llamamiento de obrar en conformidad con esta sentencia para salvar a Alemania.

Hace *cuatro años* que el gobierno de Hitler prometió reemplazar el caos del sistema de la economía capitalista por el nuevo orden del socialismo alemán y de tal modo resolver la cuestión social.

Después de cuatro años constatamos que el capitalismo en Alemania ejerce sin merma su tiranía sobre los obreros de la mano y del intelecto, y que el "anhelo anticapitalista" no ha sido satisfecho.

Esta, su *traición inaudita a la necesidades de la vida del pueblo alemán*, el hitlerismo ensaya encubrirla por la febril animación de una poderosa industria de guerra. Es verdad que, amontonando gigantescas deudas, les fué posible disminuir temporariamente la cifra de los desocupados,—sin embargo, no al favor de una nueva creación productiva, sino al favor de una inmensa coyuntura de armamento, la cual no puede hacer sino acrecentar aun el capitalismo.

Basta comparar la situación de los campesinos alemanes, de los obreros alemanes, de la clase media alemana, con la situación desde hace 10, 20 o 30 años, para comprobar que *el hitlerismo no ha podido resolver la cuestión social, como tampoco lo hicieron la república de Weimar y el antiguo imperio.* Y basta empero referir el ejemplo de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Suecia y de otros países, para probar que—aún sosteniendo el sistema capitalista, los éxitos económicos del hitlerismo quedaron más atrás de los de otros países; bien entendido, no en la cantidad de los dividendos, pero sí en las condiciones de vida de la población.

Constatamos, pues, que con respecto a la prometida constitución del socialismo alemán, las gestiones económicas del hitlerismo—por poco satisfactorias que sean aun dentro del sistema capitalista—significan la más infame traición al pueblo.

Hace cuatro años que el gobierno de Hitler prometió garantizar y asegurar la libertad nacional del pueblo alemán y acarrear una era de paz en Europa.

Después de cuatro años constatamos que jamás la amenaza para la libertad nacional del pueblo alemán y para la independencia del estado de Alemania ha sido tan inminente como hoy, y que Europa, desventajosamente, se halla en una época de azares de guerra.

Estos inmensos peligros para los intereses nacionales de Alemania, el hitlerismo ensaya en parte explicarlos, en parte excusarlos con alusión al reconquistado derecho de la defensa nacional y al nuevo armamento.

A este respecto tenemos que constatar explícitamente que entendemos que el derecho de la defensa nacional por un ejército suficientemente armado, es un indispensable principio de la libertad nacional—pero, y en esto queremos insistir: ¡en principio solamente, y jamás el fin! El fin no puede ser la suplantación de Versailles de los Aliados por un Versailles alemán! Sino el fin de la libertad nacional de Alemania incluye precisamente el reconocimiento de todos los otros pueblos europeos, grandes o pequeños, y por consecuencia puede lograrse y garantizarse solamente con la constitución de le *Federación Europea...*

El hitlerismo, sin embargo, recayendo en el imperialismo reaccionario de los antiguos "super-alemanes", ha apremiado a todos los verdaderos amigos de Alemania, a reunirse en una nueva coalición mundial contra la misma Alemania, una colición que en el caso de una guerra causaría un nuevo funesto descalabro a Alemania, inevitablemente coaligado con el peligro de la división del país.

Constatamos pues que la política exterior del hitlerismo, aunque creando ciertos principios de la libertad nacional, ha, decisivamente, arriesgado el fin de la libertad nacional de Alemania y la paz de Europa.

Hace cuatro años que el gobierno de Hitler prometió establecer la concordia interior, creando una verdadera comunidad del pueblo sobre la base de la justicia social, de la autonomía administrativa de las clases y de la administración federal.

Después de cuatro años constatamos, que en reemplazo del sistema democrático de varios partidos, encontramos el sistema demagógico de un solo partido monopolio, otorgando, con una corrupción sin igual, privilegios a sus correligionarios, quebrantando todos los anhelos por su burocracia y triturando los intereses del pueblo por su violento centralismo.

En lugar del bendito aflojamiento por la autonomía administrativa del pueblo, ejercitado por consejeros funcionales y regidores profesionales, vemos reinar la dictadura usurpada por una camarilla demagógica, con todas las siniestras consecuencias de la tiranía, desconcertando la moral del pueblo con su terror y su justicia, con sus oficios de denunciación, con su cobardía y servilismo.

En ninguna época de la historia alemana se han embravecido tan empeñadas batallas entre las pandillas y partidarios como hoy bajo el hitlerismo, y pernicioso es, que el carácter subterráneo de estas batallas no disminuye, sino agrava la fatal influencia sobre la conciencia y el alma del pueblo.

(Termina en la página 300)

Trayectoria de Horacio Quiroga

Por ENRIQUE ESPINOZA

= *Envío del autor.* Santiago de Chile, abril de 1937 =

Cuando Horacio Quiroga empezó a escribir en Montevideo, después de ensayar una revista juvenil en el Salto uruguayo de su nacimiento, primaba la más absoluta francofilia en las letras de América. Rubén Darío acababa de traer a Buenos Aires desde Valparaíso su *Azul* ultramarino; Leopoldo Lugones descendía en la docta Córdoba a sus victorhuguescas *Montañas del Oro,* y el profesor José Enrique Rodó helenizaba en la Atenas del Plata, ya nombrada, a través de la Acrópolis de Renan.

En esta atmósfera literaria Quiroga entrega a la imprenta a fines del 900, de vuelta de un rápido viaje a París, es claro, su único libro de versos, *Los Arrecifes de Coral,* que aparece al año siguiente con algunas prosas finiseculares. El título y hasta la impresión tipográfica del pequeño volumen en cuerpo 6, no ocultan, desde luego, su procedencia. Y aunque Quiroga había ido a París con ánimo de dedicarse al ciclismo solamente, lo cierto es que muchos la habían descubierto aquí antes, sin moverse a través de las ediciones Lemerre...

En unas páginas de polémica sobre su compañero Herrera Reissig, Quiroga mismo ha evocado vívidamente aquellos tiempos en que la influencia de *Los Crespúsculos del Jardín* se hacía sentir desde Buenos Aires a México. Por lo menos, el tono lugonessco es tan evidente en *Los Arrecifes de Coral* como en *Los Peregrinos de Piedra* aunque ambas obras aparecieran en forma de libro con bastante anterioridad.

Justamente acompañando a Lugones durante su expedición en busca del *Imperio Jesuítico,* Quiroga se entusiasma con el antiguo pueblo de Ivaromí (San Ignacio) no por su pasado, sino por su belleza y porvenir. Y si bien todos los expedicionarios desde el jefe hasta el último peón, se entusiasman igualmente con el lugar, Quiroga es el único que lleva a cabo el propósito de instalarse allá en tierras fiscales algunos años más tarde, después de un infructuoso ensayo como plantador de algodón en el Chaco y otro no menos estéril, a su juicio, como profesor de un Liceo de señoritas de la capital, donde, sin embargo, encuentra entre sus discípulas a su primera mujer.

En el intervalo de estas dos ocupaciones circunstanciales, Quiroga publica dos libros: *El crimen del otro,* cuentos, en 1904; y una novela: *Historia de un amor turbio,* en 1908. Lugones que en extensa carta lo había alentado por el camino de la prosa, a la aparición de *Los arrecifes de Coral,* ahora lo saluda desde las columnas de *El Diario,* aludiendo a su fundada esperanza con estas palabras:

"Creía haber dado con el primer prosista de entre la juventud americana, hecho por cierto consolador y singular. Esta novela *(Historia de un amor turbio)* es al respecto una confirmación incontestable".

El autor de *La guerra gaucha,* vuelto ya al pasado, no dejaba de adivinar en su joven amigo el porvenir. En efecto, poco le iba quedando a Quiroga de sus primeros entusiasmos literarios por Poe y Maeterlinck. El descubrimiento de Tolstoi, Dostoievski, Turguéniev y demás grandes escritores rusos hasta Gorki, ejerce una influencia decisiva en su espíritu.



Horacio Quiroga

A la crisis moral que le hace rever todos los valores de su juventud, sigue un período de afanosa búsqueda que concluye en un completo renacimiento de su personalidad sobre la tierra virgen de Misiones.

Durante varios años seguidos, en la plenitud de su fuerza, Quiroga lucha y trabaja en el norte argentino para asegurarse el pan cotidiano en forma digna y de acuerdo con su doble capacidad de artista y artesano. Como un rabino antiguo de afilada barba y corazón generoso sabe alternar su labor literaria en *Caras y Caretas* con las más extrañas industrias caseras. El oficio mecánico permite siempre una larga meditación.

Cuando al fin vencido por la muerte súbita de su mujer y otras pérdidas, Horacio Quiroga regresa a Buenos Aires en 1917 para dar educación escolar a sus criaturas, trae un enorme caudal de experiencia en su mente y más de cien cuentos inéditos o no recogidos en volumen, mejor dicho, en sus carpetas.

De entonces data mi conocimiento directo del hombre que acabo de evocar lo más fielmente que me ha sido posible para el número del homenaje que le dedica la revista de la Sociedad de Escritores de Chile *SECH.*

En Buenos Aires, Quiroga vuelve a la revista de su actuación literaria para hacerse cargo de la primera página firmada de crítica cinematográfica que aparece en el país. Lo hace al principio bajo el seudónimo de *El marido de Dorothy Philipps;* pero el tema le sirve pronto para una curiosa historia sentimental, no exenta de intención satírica, y luego para renovar la misma técnica del cuento.

Metido otra vez en el ambiente literario Quiroga dirige asimismo, por aquel tiempo, una efímera colección de cuentos ilustrados, donde gracias a su solicitud, aparece junto al suyo, un relato de Ricardo Güiraldes, que era entonces poco menos que un desconocido para el público.

Quiroga había preparado entre tanto un *Choix* de su propia producción que pensaba publicar bajo el título merimeiano de 47 *cuentos de todos colores;* pero razones editoriales le hicieron desistir de esta empresa y entregar al año siguiente una tercera parte apenas, con el nombre de *Cuentos de amor, de locura y de muerte.*

El resto con alguno que otro relato nuevo, porque a Quiroga le gustaba ofrecer siempre algo inédito en sus libros, forman los dos nuevos volúmenes posteriores. *El Salvaje* y *Anaconda* que aparecen alternados uno y otro por sus deliciosos *Cuentos de la selva* (para los niños) y su feliz adaptación escénica del primero de los *Cuentos de amor, de locura y de muerte* bajo el título de *Las sacrificadas.*

Estos tres libros inauguran una época en la literatura argentina y revelan en su conjunto los aspectos fundamentales del genio narrativo de Quiroga. Desde su extraordinaria capacidad de imaginación que lo ha llevado al principio a reproducir, a la manera matemática de Poe, las más profundas sensaciones de horror, hasta su originalísima visión del hombre y la naturaleza (que tiene muy poco que ver con Kipling, pese a todo lo que se ha dicho) en la totalidad de sus manifestaciones, pasando por el don psicológico de entender el alma femenina en su despertar, eso que el mismo Turguéniev consideraba más difícil que penetrar una selva obscura.

Cuentos inolvidables en cada uno de estos géneros como *El solitario* y *La gallina degollada; Una estación de amor* y *La meningitis y su sombra; A la deriva* y *El alambre de púa,* leídos por millares y millares de personas fuera del libro, sólo aparecen unidos en él por el estilo personalísimo del autor y la relación natural entre el amor, la locura y la muerte.

A Quiroga le complacía mucho esta variedad que no dejó de imprimir a sus dos libros ya mencionados: *El Salvaje* y *Anaconda,* de título menos amplio, pero de contenido igualmente heterogéneo. Esta complacencia tenía, sin duda, su origen en el atraso con que en un medio poco propicio como el nuestro, pudo al fin iniciar la recopilación de sus historias de diez años, y en la costumbre universal de poner a esta clase de recopilaciones el título del primer cuento.

Con todo, en *El Salvaje* como en *Anaconda* predomina la última manera de Quiroga y hasta la misma imaginación sin fronteras aparece orientada en dicho sentido. El sueño retrospectivo y fantástico de *El Salvaje,* que pronto habría de cobrar resonante actualidad con la realísima expedición de Clemente Onelli (*) en busca del Plesiosaurio, es un ejemplo definitivo; pero no el único. Ahí están, además, *Una bofetada,* digna réplica de *Los mensú* del libro anterior; esa curiosa historia de abejas que se llama *La reina italia-*

(*Sigue en la página* 302)

(*) Recuérdese al respecto *Diez minutos con el autor de "El Salvaje",* por E. Espinoza. (En esta entrega puede verse). Tomada de *La Vida Literaria,* Julio de 1928.

Tao y Wu Wei

Por DWIGTH GODDARD

= Versión al español y envío de *Elena Torres*, México. D. F. abril de 1937 =

INTRODUCCION

Mi amor y admiración hacia Laotzé son la causa para ofrecer esta traducción tratando de hacer el lenguje claro y atractivo. Tengo deseo de que este hombre del pasado, sabio y bondadoso, sea estimado y amado.

Laotzé fué quizá el primer erudito seis siglos antes de Jesucristo que tuvo una visión de realidad espiritual y que trató de explicarla a los otros.

Solo, al final, sumergido en el Gran Desconocido, en patético desaliento.

Los caracteres escritos que usó para preservar su pensamiento, conspiraron en su contra. Esos caracteres fueron únicamente cinco mil por todos y de calidad inferior para adaptarse a ideas abstractas en la expresión del sentimiento místico.

Cuando esos caracteres se traducen con exactitud, la traducción resulta torpe y oscura. Los signólogos sin malicia, por su educación literaria que que exige amplitud de expresión, han hecho injusticias.

Yo he tratado de escudriñar los toscos caracteres e implorando por amor a Laotzé, la sabiduría para entenderlos acertadamente.

Detesto la ciencia que niega la existencia de lo Grande, o la arrogante erudición que patrocina esa ciencia.

Dicen los eruditos: "Oh, sn duda Laotzé fué quien escribió algunos de los poemas que forman la más alta expresión del pensamiento humano, pero hay acumulación de ideas a través de cientos de versos que tienen una estructura semejante, y todos han sido cambiados y enmendados hasta llegar a ser preferible llamar al Libro, una colección de aforismos".

¡Que caiga la vergüenza sobre la erudición que trata de dividir u opacar la visión del iluminado!

Hay tres grandes hechos en la China actual que atestiguan la influencia de Loatzé: Primero: la presencia del Taoismo, que fué sugerido por sus enseñanzas, no fundado sobre ellas. Esto se explica por la incapacidad de los estudiosos que inmedatamente le siguieron para entender y apreciar su espiritualidad. Segundo: La aversión del Confucianismo hacia las ideas de Laotzé explicada por su oposición de la Etica Confuciana. Tercero: el mayor hecho de todas las características de la



naturaleza China, a saber: pasividad, sumisión y apego a la moral. Todo lo cual encuentra una causa adecuada para explicar la incomprensión de las enseñanzas de Laotzé.

Un hecho interesante para entender el pensamiento de Laotzé, es este: Durante dos mil años ha sido negado e incomprendido, hoy los mejores pensadores centíficos y filosóficos que reunen datos acerca de lo que se menciona como Vitalidad, están acordes con la idea acerca de *Tao* de Laotzé. Cada referencia que se hace hoy al impulso Cósmico, el Impulso Vital, y al Principio Creador, puede decirse de *Tao*. Cada concepto que expresa las ideas, formas y amor cósmico de Platón como una expresión Creadora de Dios, puede ser dicha de *Tao*.

Cuando los eruditos Cristianos tradujeron el Logos de San Juan, santificaron el uso de la palabra *Tao*.

Es verdad que en la concepción de *Tao*, Laotzé limitó la idea a un principio Creador Universal. Aparentemente Laotzé no tuvo un concepto de personalidad como la que los Cristianos atribuyen a Dios, en conexión con la vida humana, pero atribuyó la sabiduría y benevolencia humana a una dádiva de *Tao*. Su concepción puso poca atención en la pequeña personalidad humana. Para Laotzé, *Tao* es el Principio Universal y eterno que forma y acondiciona todas las cosas; es la influencia cósmica intangible que armoniza los acontecimientos y les da fruición. Es la norma de la verdad y de la moral.

Laotzé hizo más que obsequiarnos una inteligente opinión de *Tao* como un Principio Creador; tuvo un sentimiento religioso y devoto. Amó a *Tao* como un hijo ama y reverencia a su madre.

He aquí tres palabras que son la llave del pensamiento de Laotzé: *Tao*, *Teh* y *Wu Wei*. Todas de difícil traducción. El significado simple de *Tao* es *Camino*, pero también tiene una amplia variedad de significados. El Doctor Paul Carus, tradujo la palabra como *razón* pero se disculpa de hacerlo. Si es necesario ofrecer traducción, nosotros sugerimos que sea Principio Creador, pero preferimos dejar la palabra sin traducir.

El carácter *Teh* usualmente se traduce como *virtud*, la palabra es correcta como mera traducción del carácter, pero no es adecuada para el contenido del pensamiento de Laotzé. Para él la idea exacta de *Teh* tiene el significado de la fé que poseía a la mujer que tocó el borde de la túnica de Jesús; "Jesús fué consciente de que la virtud había irradiado de él".

Teh incluye el significado de vitalidad, virilidad, belleza y armonía que los Occidentales conceptuamos como parte de la vida que es abundante y dichosa.

La tercera palabra es la expre-

sión negativa, *Wu Wei*, que significa: "No actuación", "no afirmación". Cuando Laotzé urge a los hombres a *Wu Wei*, no pide de ellos abulia o ascetismo. Laotzé significa que todos los hombres sean amantes de la humilde sabiduría, de la timidez y del desinterés, lo cual viene de la consciencia de que *Tao* es infinitamente sabio y bueno y de que la parte de la humana sabiduría es hacerse capaz, de una manera amplia, de ser una forma receptora, en la cual *Tao* encuentra un canal conformado para manifestar su sabiduría.

El título del libro de Laotzé: *Tao, Teh, King*, se traduce cuidadosamente como *El camino de la Virtud Clásica*, o *El Camino y Virtud Clásica*. Estos títulos son inadecuados; *La Vitalidad de Tao* es mucho mejor.

La mayor parte de los comentadores conceptúan que las enseñanzas de Laotzé tienen acceso especialmente hacia la filosofía Buddhista. Esta conclusión es común a muchos que han tratado de interpretar el espíritu de la Religión; proviene de la interpretación que dan a *Wu Wei* como la sumisión hacia el fin lógico de la vida humana en la absorción del espíritu de *Tao* como Nirvana.

Esta manera de entender *Wu Wei*, de la cual participa Henri Borel, es en mi concepto incorrecta, considerando que las enseñanzas de Laotzé consisten en el descubrimiento de una vida mejor y no en la pérdida de la vida.

La concepción de Laotzé sobre *Tao* como principio de todas las cosas, descubre una expresión de la virtud espiritual en la actividad creadora universal, muy similar a la doctrina de Platón del Bien, como el origen de todas las cosas cuyas ideas y formas de Bondad, Verdad y Belleza, irradian como un logos espiritual en la actividad creadora a través del Espíritu, Alma y Naturaleza, hacia los más lejanos confines de la materia.

Entre tanto, la verdad es que las enseñanzas de Laotzé tienen muy poco de común con el Antiguo Testamento, en su concepción antropomórfica. Tampoco tienen nada en común con el moderno idealismo ético, el cual tiene su base en la evolución natural de la sociedad humana por medios inferiores de filantropía, leyes, cultas civilizaciones y gobiernos humanos, respaldados por fuerzas armadas. Sin embargo, las enseñanzs de Laotzé están enteramente en armonía con la Filosofía Cristiana del Logos, la cual es una herencia de los Griegos a través de Platón, San Pablo, Plotino y San Agustín, siendo ésta la base de la fé mística de los santos Cristianos de todas las edades.

En las enseñanzas de L a o t z é encontramos muy poco de común con las ocupaciones e impertinentes actividades de los llamados hombres de Estado Cristianos en su política de preparación para la guerra; pero sí hallamos mucho en común con la Cristiandad Apostólica, que se mantiene alejada de la actualidad política y rehusa participar en la Armada, contentándose con vivir simple y quietamente: ampliando su fé, su humildad y su benevolencia.

Y más que todo, Laotzé se encuentra en íntima afinidad con las enseñanzas del Nazareno. En cada composición de Laotzé cree uno encontrar correspondencia con la expresión de Jesús, quien tuvo una muy semejante concepción de Dios, pero reconociendo en él un elemento personal de Amor, por lo que hizo de Dios, no solamente el principio Creador, sino también el Padre Celestial.

La visión de Loatzé de armonía viril, de bondad y espiritualidad de *Tao* fué lo que Jesús vió como la Paternidad de Dios, como expresión propia, y su naturaleza de Amor como la finalidad del esfuerzo creador a través de la intuición universal, dibujando perpetuamente su creación en agradecido y humilde afecto.

Laotzé vió en un vidrio ahumado, lo que Jesús vió cara a cara en toda su gloria, El Divino *Tao*, Dios como Creador y Amor Redentor.

Cuando se lean estas composiciones, deben de olvidarse las palabras y las frases, pobre material y pobre manufactura en el mejor de los casos; hay que ver a través de ellas el alma de Laotzé, allí está revelada, pero tan imperfectamente que es tan sólo el fantasma de un alma. Así y todo, vaga como la expresión, no se puede menos que amar a Laotzé. Cuando fugazmente capta uno el vislumbre de la espléndida visión que poseyó su alma, visión de Bondad Infinita, de Humildad y Belleza, irradiando desde el propio corazón de la creación.

I

QUE ES EL TAO

El Tao que puede ser entendido, no es el original o cósmico: Tao, como idea que puede ser expresada en palabras no puede ser una idea definitiva.

Y con todo, este inefable Tao fué la causa de todo; espíritu y materia, y se expresó en la madre de todas las cosas creadas.

Por eso no desear las cosas que son simplemente la expresión de Tao, es el sentido de la libertad y de la espiritualidad, desear es aprender la limitación de la materia. Estas dos cosas, espíritu y materia tan diferentes en naturaleza, tienen el mismo origen. La unidad de Origen, es el misterio, pero es también la puerta del camino hacia la espiritualidad.

II

PROPIO DESENVOLVIMIENTO

Cuando cada uno reconozca que la belleza es sólo una máscara, entonces ya no será belleza.

De igual modo, si la bondad no es sincera, no es bondad.

La no existencia y la existencia son incompatibles. Lo difícil y lo fácil son naturalmente opuestos. Como lo largo y lo corto, lo alto y lo bajo, lo fuerte y lo suave, el antes y el después, todos son opuestos y revelan cada uno a su contrario.

Por tanto, el hombre sabio no se hace notable en los negocios, no habla mucho, no importa que aumenten los disturbios, él no se irrita. Produce, pero no para sí; actúa, pero no clama por su mérito; edifica, pero no habita dentro y porque no habita dentro, nunca difiere.

III

TAO, SIN ORIGEN

Tao parece estar vacío, pero nunca está em-

pobrecido. Oh, él es profundo; parece preceder a todas las cosas. Amortigua su propia agudeza, desata sus propias cadenas, suaviza su propio brillo, se identifica con su propio polvo.

Tao es tranquilo, parece infinito. Yo no sé de qué procede. Parece que es anterior al Señor.

IV

IMPARCIALIDAD

Cielo y Tierra no se asemejan a los humanos, son imparciales. Ellos consideran todas las cosas como insignificantes, como si fueran juguetes hechos de nada.

El hombre sabio es también imparcial. Para él todos los hombres son semejantes e insignificantes.

El espacio entre el Cielo y la Tierra es semejante a un fuelle, está vacío pero no se contrae, se mueve más y más seguro.

Una murmuración pronto está aniquilada, la duda aparece si el hombre puede ser imparcial.

V

SOSEGANDO A LAS GENTES

Se mejora a la sociedad omitiendo todo elogio al mérito de las gentes cobardes, y no premiando con riquezas a los hombres honestos se acobarda el ladrón.

Por tanto, el mandatario sabio no sugiere cosas superfluas, pero intenta satisfacer los deseos de sus súbditos. Aquieta los apetitos, pero fortifica el carácter.

El mandatario sabio trata cuidadosamente de mantener a la gente ignorante en el goce de satisfacciones honestas y a los que tienen conocimiento los reprime del ejercicio del mal.

El mandatario sabio se constriñe a sí mismo, entonces todas las cosas se desarrollan quieta y rectamente.

VI

INMORTALIDAD DEL ESFUERZO CREADO

El espíritu de la Primavera perenne, es decir, ser inmortal, ella es llamada la Misteriosa. El misterio es su característica y se origina en el Cielo y en la Tierra. Continúa y finalmente se asegura sin ningún esfuerzo.

VII

HUMILDAD

El Cielo es eterno y la Tierra perpetua. La razón por la cual el Cielo y la Tierra son eternos y durables es porque no viven para sí; por eso resistirán siempre.

Por eso el hombre sabio cuida su personalidad fuera del escenario y haciéndolo así se hace notable. Subordina su personalidad y por eso la preserva.

¿No es por que el sabio es desinteresado, que su propio interés se preserva?

VIII

NATURALEZA DE LA BONDAD

La verdadera bondad es semejante al agua, beneficia a todas las cosas y no daña nada. Se asemeja al agua en que busca los lugares bajos, los lugares que todos los otros rechazan.

Se vincula íntimamente con Tao.

Para habitación selecciona la quieta pradera, para su corazón el círculo de un remanso. En generosidad es afable; en discurso, sincera; en autoridad, ordenada; en negocios, hábil; en movimiento, rítmica. La bondad siempre es pacífica, nunca reprocha.

(Seguirá en la entrega próxima)

Un hombre de ciencia...

(Viene de la página 290)

serpientes nuestras remitidas por él mismo. Es así como hemos tenido en Costa Rica sueros superiores a los que preparan en el Brasil con venenos de serpientes de otros países. Me cuentan que el *Suero Costa Rica* del doctor Picado, neutraliza tres veces más veneno que los sueros corrientes Butantán. Y el doctor Picado ha sido en realidad el espíritu creador de la ley antiofídica que obliga a los municipios y a los finqueros que tienen cierto número de peones en adelante, a mantener un equipo de suero antiofídico. Si no estoy mal enterada, suya es también la idea que dió lugar a que en los trenes de pasajeros del Ferrocarril a Puntarenas, haya asimismo un equipo de suero Butantán. Parece que la muerte, en un tren del Pacífico, de una mujer en cinta, mordida por una serpiente venenosa, fué la que sugirió la conveniencia de instalar este equipo.

Recuerdo que en una ocasión visité el Laboratorio del Hospital para ver extraer veneno a las serpiente que allí mantienen. Ví en frasco de vidrio los cristales del veneno recogidos para enviar a Butantán y ví las terribles serpientes bien guardadas entre sus jaulas de fuerte cedazo: oropeles de alegre color amarillo con cachitos en los ojos; corales con sus anillos rojos y negros sobre fondo amarillo; terciopelos de cabeza de bruja, tan temidas por nuestros peones, y cuyo veneno es —según el doctor Picado— tres veces más intenso que el de sus hermanas del Brasil (de un solo ejemplar se ha extraído veneno suficiente para matar a más de cien personas); allí había también cascabelas de los charrales con la música macabra de los crótalos de su cola y bocaracás de los bananales, color de hojas secas, cuyo nombre formado por tres vocablos indígenas *Bec-karaaca*, quiere decir, *el demonio que al morder da la muerte*. Ví cómo sacaban las culebras y las hacían verter el veneno de sus rabiosos colmillos en la cápsula que mordían. Entre el silencio de aquellas paredes unos hombres movidos por el afán científico, del cual no podía estar excluído el interés por el bien del prójimo, exponían diariamente su salud y hasta su vida, lejos del aplauso de los hombres. Yo sé que al mismo doctor Picado lo mordió en una ocasión una de estas diabólicas *animalitas*. Es allí en las vecindades de la morgue del Hospital de San Juan de Dios, en San José de Costa Rica, entre unos muros corrientes, que un hombre de ciencia secundado por muy buenos colaboradores, ha librado grandes batallas en defensa de los humildes que voltean montaña y limpian charrales bajo la inclemencia de los soles y de las lluvias de las comarcas del Atlántico y del Pacífico. ¡Cuántos hombres, mujeres y niños del pueblo deben la vida al afán de este hombre de perfeccionar y vulgarizar los sueros antiofídicos! Gentes humildes de la masa trabajadora de Costa Rica, que sin estas inyecciones habrían muerto hinchados, acardenalados, entre vómitos de sangre renegrida y sudores viscosos, agitados por las convulsiones, sedientos, desangrándose por todas partes, ardiendo en fiebre, las pupilas contraídas o dilatadas.

He conversado con un amigo y colaborador del doctor Picado para que me informara sobre el libro que éste quiere publicar y sobre su obra científica en general. Me ha hablado con devoción y entusiasmo. El es quien me ha contado que hace diez años Clorito trabaja en su libro que entre otras cosas contiene sus observaciones acerca de la vacunación contra la senectud precoz, con muchas fotografías. Me habló también de una obra en elaboración con el doctor Rotter, el patólogo del Hospital, sobre precipitinas. Me cuenta de la constante y contagiosa actividad del doctor Picado y de la tenacidad en los trabajos que emprende, que me recuerda la de los científicos de otros medios mil veces más poderosos y cultos que el nuestro. A él también como al Pasteur que vimos en la película de Paul Muni, lo desvela el resultado que pueden tener sus investigaciones; mi interlocutor recuerda haberlo encontrado una noche, como a las diez, camino del laboratorio del Hospital, a ver cómo marchaba un experimento. Por este buen amigo de Clorito Picado tengo conocimiento de sus trabajos publicados en revistas extranjeras de los que sus compatriotas apenas si hemos oído referencias superficiales o ignoramos completamente: del mejoramiento del café por procedimientos biológicos, que se relaciona con la fermentación del grano en las pilas de microorganismos seleccionados y especiales para impedir que se desarrollen gérmenes que puedan degradar la calidad del café; un estudio sobre la maya del frijol; el empleo del yodo en cantidad infinetesimal en los terrenos en que se va a sembrar caña de azúcar, basados en las experiencias semejantes de un biólogo europeo para el cultivo de la remolacha; trabajos para demostrar que el medio ambiente tropical hace variar la actividad de los microbios, de las plantas y de los animales; el resultado de sus experiencias sobre la aplicación de sueros corrientes contra la mordedura de serpientes venenosas en casos de neumonías graves: un trabajo publicado en la *Revista Médica Latinoamericana* sobre la tifoidea tratada con inyecciones de levaduras preparadas por él de un modo especial. Y otros más: trabajos en colaboración con el doctor Nauck, como el tratamiento del paludismo con la cedrina; trabajos en colaboración con el profesor Elías Vicente, como el de las investigaciones sobre el manganeso como abono catalítico y la influencia de los rayos X sobre la germinación de los granos. Sería para llenar, de citarlos todos, páginas y páginas.

Hay otra cosa en el doctor Picado que es digna de tomar en cuenta: que no es de los científicos que se encierran en sus laboratorios y se desatienden de los problemas en que se debaten sus conciudadanos, y que por atisbar a través del microscopio los tropismos de los microrganismos, descuidan los tropismos de los hombres. Hay sabios que parece que se crecen Robinsones o que sus investigaciones no tuvieran que ver con la humanidad, de tal modo la desprecian, de tal modo la olvidan. A menudo leemos en los diarios sus opiniones con respecto a esta o aquella cuestión que preocupa a un grupo de habitantes o a todo el país. Y si más de una vez no hemos estado conformes con estas opiniones, sí nos han parecido siempre desinteresadas y alejadas de toda mezquindad.

Fallo sobre el...

(Viene de la página 395)

Sobre todo, acusamos al hitlerimso de la matanza bárbara, de la detención y de la tortura de millares y millares de compatriotas, cuyo solo "crimen" es, de haber mantenido su fidelidad verdaderamente alemana para sus viejos ideales y para sus amigos, en vez de "aparearse" con falta de carácter no-alemán. Necesita la entera infamia y villanía del hitlerismo, recompensar a los unos por su traición y torturar al mismo tiempo los otros por su lealtad.

Constatamos, pues, que la política interior del hitlerismo es tanto anti-nacional como desbaratadora, destructiva y traidora, infame y vil.

Hace cuatro años que el gobierno Hitler prometió desembarazar el camino para la regeneración cultural del pueblo alemán, y sobre todo fomentar y apoyar a las virtudes religiosas.

Después de cuatro años constatamos que el hitlerismo ha traído también este supremo y sagrado deber. *El fetiche del estado total* ha sido puesto sistemáticamente en lugar de Dios, y las almas de los religiosos fueron no menos torturados como los espíritus y cuerpos del pueblo alemán. Una guerra rastrera a exterminio, hecha a todas las virtudes religiosas ha violentado a los correligionarios de la cristiandad, una campaña reaccionaria al humanismo ha violentado a los hombres espirituales de Alemania, para quienes la libertad de su religión y de la conciencia significa el fundamento irremisible de cada cultura.

En manera y con fines verdaderamente bolchevistas el hitlerismo emponzoña metódicamente el alma del pueblo alemán, mediante su racismo materialista, mediante su idolatría del estado y su adoración del poder,—pecados contra el alma y el espíritu del pueblo alemán y de la eterna ley moral, que un día se vengarán horrorosamente.

Constatamos pues, que el hitlerismo está concientemente envenenando el alma del pueblo alemán, que está conduciendo una guerra cultural bolchevista contra el espíritu y el alma, contra la moral y la religión, una guerra que representa el mayor y el más execrable crímen del hitlerismo.

Sometemos este fallo sobre los cuatro años del gobierno Hitler al examen del pueblo alemán y a la verificación de la historia.

Para nosotros sacamos la consecuencia:

Luchar con todos los medios contra este sistema de la destrucción para salvar al pueblo alemán.

Es nuestra sagrada convicción que la caída de Hitler sea la premisa para la salvación de Alemania y para la convalescencia de Europa.

Pues esta salvación no puede efectuarse con los principios e ideas de la pasada época liberal, con sus métodos capitalistas de imperialismo y el materialismo,—esta salvación puede efectuarse solamente con los principios e ideas de la Revolución Socialista Alemana:

¡Libertad Nacional!

¡Justicia Social!

¡Autonomía administrativa sobre la base de regidores profesionales y concejeros funcionales!

¡Regeneración cultural!

¡Cooperación Europea!

Hondamente persuadidos de nuestra responsabilidad y decididos de volver ejemplarizadodoramente por el logro de estos fines, nosotros, los jefes de los grupos y ligas firmantes del Nacional y Social-Revolucionario *Frente Alemán contra el Hitlerismo* invitamos al pueblo alemán hacer suyos dichos fines y luchar por su logro con inexorable energía, sabiendo y queriendo que:

¡El hitlerismo ha de morir—para que Alemania viva!

Reichsleitung der Schwarzen Front.
Ring deutscher Jung-Katholiken
Volkssozialisische Bewegung Deutschlands.
Ring Buendischer Jugend
Die Fuehrung des Schwarzen Sttahlhelms
Rovolutionaere Landvolkbewigung
Bund fuer foederative Reichgestaltung

Diez minutos con el autor de "El Salvaje"

Por ENRIQUE ESPINOZA

= De *La Vida Literaria.* Buenos Aires y julio de 1928 =

No puede decirse que abunden entre nosotros los hombres que han tenido la suerte de ver esos seres antediluvianos. A ciencia cierta, sólo sabemos de dos: un escritor y un naturalista. El primero es el señor D. Horacio Quiroga, y el segundo el difunto D. Clemente Onelli.

El señor Quiroga, según nos cuenta él mismo por boca de su *Salvaje*, vivió en las inmediaciones de las cataratas del Guaira con un dinosaurio, "con el cual hizo vida de selva seis meses seguidos".

El finado naturalista, en cambio sólo ha visto a su plesiosaurio en sueños, como correspondería a un simple escritor...

A propósito de la nueva edición de *El Salvaje* hemos pretendido pedir al señor Quiroga informes sobre la vida de los monstruos en cuestión, inútilmente. En balde hemos invocado la remota actualidad del tema... El señor Quiropa, tan parco de palabras como de letras de molde, se ha abstenido de darnos una sola impresión.

—Hablen con el dinosaurio— nos ha dicho por fin de despedida. El podrá informarlos de lo que desean.

Es lo que hemos hecho después de arrancarle al señor Quiroga, —ocupado en hacerle un tapado de pieles a su mujer— el cuento inédito que publicamos: *Una noche de Edén.*

Pero he aquí lo que nos ha dicho el dinosaurio desde la sombra de unas páginas de la nueva edición de *El Salvaje*, para *La Vida Literaria.*

—"El autor de esta historia —ha comenzado el dinosaurio golpeando con una pata las páginas—, ha hecho bien en callarse. Nada sabe de nosotros, ni de nuestra vida, ni de plesiosaurio alguno. El contó a su modo la historia de seis meses en que vivimos juntos, pero fuera de tres o cuatro recuerdos al respecto, y de algún incidente nocturno, nada puede decir. Es un hombre discreto, de limitada fantasía, tal vez; más digno de crédito por lo tanto. Vean, ustedes, si no, la timidez con que dicho señor abordó la historia de nuestra *fraternidad sombría,* como él la llama.

No cabe duda que su deseo real fué hallarme vivo en plena época actual y vagabundear conmigo por algún paisaje lluvioso, según su hábito. Tal lo deseó. Pero en razón de su corta fantasía no se atrevió a plantarme vivo en el Iguazú, en el Guaira o en cualquiera de sus rinconcillos de selva. Para fantasear con este vuelo se requiere un poco más de imaginación que la que cabe en una tibia cabeza de cuentista.

Hay cosas, vean ustedes, que no pueden ser retiradas de las tinieblas sin que quemen las manos. Una de estas cosas es admitir la existencia contemporánea de un ser de la era mesozoica. Hay tal cúmulo de razones para desecharla, tal certeza para negarla y jugar el cuello en su contra, que nuestro autor no se atrevió, ni en broma literaria, a tropezar conmigo en un ambiente actual. El más lírico estudiante de ciencias naturales tampoco se hubiera atrevido. Y esto porque, como he tenido el honor de expresarles, es imposible que un animal secundario, yo por ejemplo, pueda haber sobrevivido a su era.

Y aunque un autor de cuentos o novelas ignora por lo común cosas mucho más evidentes que ésta, por pura casualidad el nuestro sabía que si deseaba un serio y real encuentro conmigo, forzoso le era hundirse tras mi pista a través de kilómetros de sedimento, o.... soñar.

Es lo que hizo nuestro autor: soñó que trasnochaba conmigo seis meses continuos, contando luego algunos parcos incidentes. Todo lo cual si no habla en favor de su fantasía, habla en pro de su seriedad. Esto en cuanto al señor Quiroga.

En lo que respecta al plesiosaurio que tanto dió que hacer al ingenioso señor Onelli y que todavía le interesa a ustedes, nada sé. Parece broma: pero así es: nada sé de él. Ignoro lo que puede haber hecho o pensado el plesiosaurio. Y por la sencilla razón de que cuando yo vivía de verdad y no en este libro, los plesiosaurios habían desaparecido ya hacía muchísimo tiempo de la faz de la tierra. Para mi ya eran entonces seres antediluvianos, ¿creerán ustedes? El mundo es más viejo de lo que suelen imaginar los lectores de periódicos. Mitológico pues, era ya el plesiosaurio en mi tiempo. Mucho más cerca de nosotros, pero hacia adelante, están el pterodáctilo o algún pequeño mamífero bastante distinto de los que ustedes tienen ahora. Pero no les interesa a ustedes estas frescas cosas, y sí el plesiosaurio.

Ahora bien: los dinosaurios no fuimos ricos de imaginación, porque el calor, los diluvios y las tempestades eléctricas bastaban pa-

ra nuestros desvaríos sensoriales. Tampoco es vivaz la fantasía de algunos cuentistas de ahora. Y he aquí que hace algunos años vinimos a hallar imaginación (la llamaría *secundaria* por su amplitud) donde menos podíamos sospecharla: en un estricto, metódico e incrédulo hombre de ciencia.

El señor Onelli sospechó que en las aguas de cierto lugar andino bogaba un plesiosaurio, y así lo certificó en las columnas de *La Nación*. Más tarde habló de un animal misterioso de cuero peludo, un mamífero de cepa cuaternaria, a ojos vista. ¿Milodonte, o bicharraco por el estilo? Sin duda, y esto es lo que creyó el señor Onelli. Pero no es menos cierto que aquellas primeras publicaciones con que solicitó la atención del mundo, el entonces jefe del Zoo se refirió a un plesiosaurio, para regocijo de los que nada entienden de saurios y espanto de los que saben demasiado.

A mí me encontró haciendo espuma con la boca a las orillas del Alto Paraná, un simple cuentista soñador, —podrá decirse—. ¿Por qué entonces un naturalista de afición y oficio no pudo hallar un plesiosaurio vivo? Bien pudiera ser. ¿Cómo no? Si ustedes fueran hombres, de prestar fe a la palabra de un dinosaurio les confiaría esta pequeña anécdota:

Ya en mi tiempo, en mi era, y a fines de mi período, que ustedes llaman cretáceo superior, se habló de un animal fantástico que había sobrevivido a su época; un monstruo marino que al nadar revolvía los fondos cenagosos y dejaba una estela pestilente. Un plesiosauro, en fin. Y tal como en la época del señor Onelli —que en paz descanse— se organizó una expedición para cazarlo, de la que formamos parte yo, un arpoectoris, el pterodáctilo nombrado y tres o cuatro comadrejillas, —los abuelos de todos ustedes—. Y nada hallamos. Pero con los métodos científicos actuales, es posible. Quizás, algún día otro director del Zoo tenga más suerte.

Mientras, confórmense ustedes con el cuento del señor Quiroga a mi respecto y este *pendant* femenino... pero no dejen de comprobar también, cómo me ha copiado el estilo... Vale la pena.

Sonetos

Por ANTONIO LLANOS

= *Colaboración*. Cali, Colombia, marzo de 1937 =

DIA

Cabe en mi pecho el mar adormecido,
áureo temblor de lumbre que amanece,
y en mi convulso caracol acrece
el rumor del silenio conmovido.

Con dulce son de flauta, conocido,
mi voz en los palmares resplandece
y el lucero del alba desfallece
sobre el oscuro monte del sentido.

Las aves pintan la mañana pura
y reciben en viático de viento
la mies sacramental de la dulzura.

Las suaves palmas de mi canto abiertas
mecen el rubio dátil del acento
y ábreme el cielo sus doradas puertas.

PERFIL

Perfil del rostro adivinado y bello
que descubre davídico linaje.
Alto perfil de estrella que en su viaje
entre brisas alarga el rubio cuello.

Perfil adelgazado del camello
en la cisterna, limpia de boscaje.
Leve perfil dorado del velaje
que difunde en el agua su destello.

Perfil de arcano infante presentido
en virginal y cándida redoma
ante el misterio maternal de un nido.

Perfil de voz sobre la casta harina
cuando trae la rútila paloma
el puro olivo de la luz divina.

NOCHE

El oro de la noche burbujea
en su insondable vaso cristalino
y el lucero de rostro diamantino
los horizontes pávidos otea.

Brisa estrellada mueve la marea
que asciende de mi labio sibilino.
Todavía en las aspas del molino
la dulce voz del ángelus voltea.

Hirviente el alba de la noche, sube
de la pupila en ímpetu de vuelo
el humo leve de invisible nube.

Rasga el espacio mi clamante grito
y ausculta, misterioso, mi desvelo
el ansia sideral del infinito.

SINTESIS

Perfil azul de la remota nave
que mueve sobre el agua el soplo mío.
Temblor profundo del humano río
bajo el trino seráfico del ave.

Tránsito de la luz, céfiro suave,
apasionado ardor de mi desvío:
con vosotros confundo lo que ansío
cuando abre el sueño la amorosa llave.

El fuego que devora mi agonía
recoge el alba en mi costado oscuro
y enciende la raíz de la armonía.

Y así en la vara firme de mi verso,
resume el lirio de las voces, puro,
el aroma esencial del universo.

TRANSITO

En lucha con los ángeles del canto
el huracán de Dios ciega mi oído
y se hunde en mi pecho aridecido
la flamígera espada del quebranto.

Enciende sus antorchas el espanto
en la profunda torre del sentido
y derriten el oro del olvido
los ardientes crisoles de mi llanto.

Abrásame la lumbre de tu huella
y las oscuras llagas de las manos
narcotiza el ungüento de la estrella.

Ya coronado por la luz del día
al girar en mi eje, los arcanos
ordenan en la flauta su armonía.

CLARIDAD

Beben su miel las aves en mis manos
y al labio de la flor pego mi oído.
Ya descifré el secreto pavorido
que custodian los númenes arcanos.

Mitiga mis ardores sobrehumanos
el árido consuelo del olvido.
Ya no turban mi lengua y mi sentido
ni el vano verso, ni los goces vanos.

Ya en el pozo del puro pensamiento
abreva el labio sitibundo. Inclina
mi frente el resplandor del firmamento.

Y deshojado el corazón profundo,
como brasero místico, ilumina
la misteriosa soledad del mundo.

TEMBLOR

Manso temblor de arcana lejanía
que intuye la visión de la hermosura.
Firme temblor transido de ternura
por la espada sutil de la alegría.

En un mástil azul de letanía
alza el lucero la plegaria pura.
Desgarrado temblor de la pavura.
Pena mayor la de la pena mía.

Raíz de la candela silenciosa,
pulso del estrellado firmamento,
alta razón del pájaro y la rosa.

Agua y sangre vertidas del costado.
Ya me sostiene sólo el alimento
del encendido pan transfigurado.

ESENCIA

Cómo fuera de música tu acento,
cómo fuera de brisas, cómo fuera.
Más cernido que un aire de pradera
entre un tallo de leve pensamiento.

Si fuera de cristal, fuera de viento,
si de luna su luz, quién la pudiera
retener en la brisa pasajera
para pintar el iris del aliento.

Como el rocío azul de la blancura,
como el infante cándido dormido
entre los brazos de su madre pura.

Como el diamante en agua diluido,
como el aceite en viva quemadura,
como el mar de mis cantos evadido.

MANSEDUMBRRE

Mansedumbre del céfiro en las rosas,
mansedumbre del agua que no siente
el paso del lucero en su corriente
y el soplo de las leves mariposas.

Mansedumbre del viento cuando posas
en la piedra del cántico la frente.
Mansedumbre de cielo refulgente.
Secreta mansedumbre de las cosas.

Mansa ternura de los altos goces.
Mansedumbre del niño cuando hila
la casta luz de las primeras voces.

Mansedumbre del justo limpio y fuerte
al abrirse radiante a su pupila
el alba misteriosa de la muerte.

RESPLANDOR

El cielo cuenta su estelar tesoro
mientras mueve la brisa su campana
y el corazón entre su gruta vana
cierne la lumbre del sidéreo coro.

Infla la noche su velaje de oro
y empavesa su mástil lumbre arcana.
A orillas de la rútila mañana
anuncia el ave el cántico sonoro.

La luz el agua del pinar azula
y en la encendida entraña de la tierra
divina miel de plenitud circula.

Venid a mí, infantes y corderos,
que ya la herida del costado encierra
el resplandor total de los luceros.

Trayectoria de Horacio...

(Viene de la página 296)

na, producto de su experiencia rural; y *Los cazadores de ratas,* un anticipo dramático del más famoso de sus relatos, *Anaconda,* que encabeza asimismo, una serie de cuentos desiguales, entre los que se destacan justamente el que da título al libro y los llamados *En la noche, El yaciyateré* y *Los fabricantes de carbón;* todos de ambiente misionero, o sea, del país subtropical de los antiguos jesuítas, incorporado para siempre por Quiroga a la literatura americana.

Esto se hace claro, sobre todo, en el libro que sigue a aquéllos y que lleva por título *El Desierto.* Accediendo en parte a mi consejo y al eco que por entonces habían despertado sus *Cuentos de la selva* en el extranjero, Quiroga admite un principio de clasificación en dicho libro que es, en verdad, el primero de los suyos que aparece en la Biblioteca Babel bajo mi dirección, y el más representativo, sin duda, de cuantos hizo antes y después.

Los dos cuentos iniciales de este libro, el que le presta título y *Un peón,* notabilísimos ambos en cualquier literatura de cualquier país, aparecen seguidos de otros tantos de no menos valer, como *El síncope blanco* y *Silvina y Montt,* dentro de las modalidades primeras de Quiroga; y seguidos de cuatro o cinco apólogos de clara intención social, entre los cuales vale la pena subrayar *El potro salvaje* y *Juan Darién* que, con *El desierto* y *Un peón,* constituyen verdaderas obras maestras.

Pero es en *Los desterrados* de dos años después donde el deseo de unidad a que me he referio antes, se cumple totalmente. *El regreso de Anaconda,* esa epopeya de la selva, que tiene ahora por escenario el río Paraná, descubre de entrada el ambiente del libro en forma insuperable. Luego vienen los tipos y arquetipos de este ambiente, hombres y exhombres que han ido a dar con sus vidas como náufragos a las playas de Iviraromí, y enter los cuales se encuentra el negro Jao Pedro, el juez Sotelo, Van Houtten, el manco Luisser, el Dr. Else, Mosiú Rivet don Juan Brown y el propio autor bajo el nombre de Orgaz, o anónimamente como en ese intermedio profundo que se llama *El hombre muerto.*

Cuando más de una presuntuosa novela moderna, hecha con todas las reglas del género, yazga en el olvido de los meros ejercicios literarios, nuestros nietos leerán todavía estos salvajes cuentos de Quiroga con la misma vibración humana con que fueron escritos, así como nosotros preferimos ahora las páginas irregulares de Sarmiento o Pérez Rosales a las de cualquiera de sus atildados contemporáneos. Lo cual no quita que en el caso de Quiroga echemos de menos su falta de método para presentar en igual orden toda su producción. De cualquier modo, dudamos de que con los mejores cuentos de nuestro idioma se pueda formar un volumen superior al que daría hoy una buena selección de los suyos. La editorial Calpe se ha apresurado a hacerlo en 1923; pero sin criterio riguroso y buscando la nota horripilante desde el título, aunque con la más plausible intención, hay que reconocerlo. Si lo hubiera hecho después de la publicación de *El desierto* y *Los desterrados* habría resultado d seguro mucho más completo y representativo del incomparable cuentista americano.

Al aparecer *Los desterrados* en 1926, coincidiendo con el vigésimo quinto aniversario del primer asomo de Quiroga a las letras celebramos el acontecimiento con un número extraordinario de *Babel* en su homenaje. Poca cosa si se compara con lo que suele hacerse en tal ocasión en Europa; pero no desprovisto de importancia si se tiene en cuenta nuestras magras posibilidades.

En este sencillo homenaje colaboraron directamente Benito Lynch, Arturo Capdevila, Fernández Moreno, Luis Franco, Armando Donoso, Rafael Alberto Arrieta, Juana de Ibarbourú. Alfonsina Storni, Victoria Gucovsky, Luisa Israel, etc., y fueron reimpresos juicios antiguos de Lugones, Payró, Gerchunoff, Giusti y otros, así como un excelente artículo de Ernesto Montenegro traducido especialmente del *New York Times* por Eduardo Mallea.

Por mi parte, hice entrega a *Caras y Caretas* de una entusiasta crónica ilustrada sobre la vida del maestro en Misiones, que después recogí en mi libro *Trinchera,* bajo el título de *Horacio Quiroga o el hombre de la selva.*

Al año siguiente nuestro autor alcanzaba a publicar todavía *Pasado Amor,* una apasionante novela del país de la yerba, que los críticos oficiales silenciaron estúpidamente, so pretexto de que se trataba sólo de un cuento largo y que Quiroga como Maupassant no era novelista. Como si hubiese alguna diferencia esencial entre el cuento y la novela.

En resumen, este decenio de 1917 a 1927 que Quiroga pasa en Buenos Aires, fuera de dos o tres escapadas a Misiones, comprende la publicación de *Cuentos de Amor, de locura y de muerte, El salvaje, Cuentos de la selva, Anaconda, Las sacrificadas, El desierto, Los desterrados* y *Pasado Amor.* Seis de estos libros por lo menos, fueron reeditados en Madrid con numerosas correcciones y alguna que otra poda de varios cuentos correspondientes, por su fecha, a la inconclusa serie de *Los perseguidos.*

Estos diez años fueron también los de su mayor influencia como creador, no sólo entre sus colegas de la nueva generación, sino también entre el mismo público. Sus cuentos no lo sacaban sin embargo, de pobre, porque entre nosotros son muy pocos los que tienen el gusto de conservar en volumen sus lecturas de un día o una hora. Pero toda la prensa americana se ha enriquecido con ellos.

Los últimos diez años de la vida de Quiroga fueron, desgraciadamente, menos brillantes. Durante los primeros cinco, el inmenso cuentista continúa aun publicando una larga serie de historias naturales en *Caras y Caretas.* Sin embargo, no las colecciona en volumen y sólo cuando la mayoría de ellas pasan con erratas y todo a los libros escolares se decide él mismo a hacer uno, bajo el título de *Suelo Natal.*

En verdad, después de la publicación de *Pasado Amor* Quiroga considera terminada su carrera literaria y al doblar el cabo de los cincuenta, se retira a descansar a Misiones tan pobre como había llegado a Buenos Aires.

En su casa en San Ignacio, completamente transformada por sus propias manos, llega a ordenar sin prisa su último libro: *Más allá* que contiene una de sus historias más intensas, *El hijo.* Le quedan aún materiales publicados para tres o cuatro volúmenes. Uno de artículos y ensayos literarios, sobre la técnica del cuento principalmente; otro de cuentos y relatos de distintas épocas; y finalmente, sus apólogos e historias más recientes.

Pero la odiosa dictadura de Terra no le permite gozar tranquilamente su pacífico retiro misionero y antes de jubilarlo con medio sueldo a solicitud de sus amigos argentinos, el tirano se permite dejarlo cesante por inútil...

El gran escritor se ve así obligado a volver otra vez al trabajo de sus buenos tiempos; pero ahora en medio de la indiferencia si no el desdén de aquellos que admiran la fuerza de tal temple humano, pero como buenos *snobs* o *siúticos,* sólo en inglés o francés...

¡Pobre y grande Horacio Quiroga, no le queda más remedio que irse a morir a un hospital!

Bajo la violenta emoción de esta triste realidad no me siento capaz de resumir en un artículo de pocas páginas como éste la inmensa pérdida que sufre la literatura americana con su desaparición. Era mi amigo de cuatro lustros escasos, la mitad de mi vida, sin embargo.

Cuando vuelva a ese país maravilloso que fué suyo, como de ningún terrateniente, me pondré de inmediato a la tarea de escribir el libro que se ha ganado en buena ley como hombre y escritor extraordinario.

Quiroga pertenece al mañana. Fué un precursor. En esta América nuestra que por ahora es sólo una entidad geográfica él comprendió mejor que ninguno de sus contemporáneos que ante todo el apego a la naturaleza podía crear al hombre nuevo. Porque el alma y la sangre que heredamos no es esa cosa obscura que predican los demagogos racistas, sino la luz, el aire, la tierra que nos nutre día a día y da color y vida a nuestro pensamiento.

En tal sentido las generaciones venideras encontrarán muchas veces a Horacio Quiroga con el hacha del pioneer en su camino.

Puerto Rico es...

(Viene de la última pagina)

Rico al eliminar el inglés de escuelas y colegios. La carta del segundo Roosevelt no encuentra orientando la Educación puertorriqueña a un don José Padin y por eso es agresiva y mandona. "Quiero en esta ocasión—afirma el imperial presidente—dejar clara la actitud de mi administración en cuanto al asunto de importancia extraordinaria de la enseñanza del inglés en Puerto Rico". Olvida el inventor de la política del *buen vecino* que Puerto Rico es nación de la América nuestra. Tiene que olvidarlo, porque su *buena vecindad* es puro fariseismo. Su "administración" tiene que definirse en cuanto a la enseñanza del inglés en una nación que no nació esclava ni tiene por qué aceptar la imposición de una lengua extranjera. Habla el inventor de la política del *buen vecino* al pueblo de Puerto Rico que es digno, que es libre, que no es esclavo. ¿Para quienes entonces la *buena vecindad?* Para los babiecas simplemente. Porque se engañan, ya lo tenemos dicho repetidas veces, los que desentendiéndose de la suerte de Puerto Rico creen que están a salvo de la garra de la piratería imperialista. Lo que Puerto Rico experimente bajo la invasión yanqui será lo que experimenten más tarde o más temprano estos pueblos indiferentes. Allá se ensaya nada más. En nosotros se aplicará la experiencia de una conquista hecha cruelmente, inhumanamente. De manera que la *buena vecindad* es sólo el engaño de los babiecas. Con la *buena vecindad* se está asesinando día a día al pueblo puertorriqueño, digno y grande, noble y resuelto para el sacrificio. Veámonos en Puerto Rico y ayudémosle.

El farisaico presidente sigue diciendo: "Hace cerca de veinte años el Congreso extendió la ciudadanía (norte) americana a los puertorriqueños. Y es lamentable que hoy cientos de miles de puertorriqueños tengan un pequeño rudimento y a menudo virtualmente ningún conocimiento de la lengua inglesa". Así expresa la *buena vecindad* sus ideas conquistadoras. Habla a un pueblo en vasallaje. Pero habla en *buena vecindad*. Extender la ciudadanía yanqui a ese pueblo es merced altísima. Tan alta que sólo la ignorancia primitiva de esa tribu que habita Puerto Rico ha podido dejar de entenderlo así. Lo ha dejado de entender negándose a aceptar el inglés como lengua nativa. Pobre tribu puertorriqueña! Bien ha hecho el imperialismo en llevarle la organización constabularia para castigarla, para hacerla regar la sangre reacia a la civilización que el imperialismo está empeñado en traerle desde hace cuarenta años. La constabularia está formada de puertorriqueños cobijados por la ciudadanía yanqui y ésos sí que han aceptado el inglés como lengua que les da personalidad, que les da tono, que los hace llevar el uniforme constabulario como prenda propicia para todos los crímentes de los civilizadores.

No pensemos que después de 1934 cuando don José Padin exterminó de escuelas y colegios el inglés como lengua oficial, el imperialismo quedó satisfecho. En 1936 el pirata Blanton Winship (y pirata es por los asesinatos que ha ordenado en Puerto Rico entre los cuales está el monstruoso hecho de Ponce) ordena el censo escolar y se da cuenta por ese hecho de que el maestro que enseña el inglés—no ya como lengua oficial, sino como asignatura —es deficiente en el sentido de que no impone la lengua del imperialismo. ¡Pide entonces que se traigan maestros de inglés de los propios Estados Unidos y viene un cargamento de doscientos que se riegan por las escuelas para meter el inglés a 256.000 escolares.

El esfuerzo es grande y perfectamente bien calculado. Lo hace la política de la *buena vecindad* sin aspavientos. Quiere contrarrestar la insolente medida del Comisionado Padin. Y se encuentra al cabo del año de esa invasión docente con que la lengua inglesa sigue relegada en Puerto Rico. Y en lugar de entender que en la negativa sólo hay la voluntad de un pueblo para no descastarse, el espíritu libre de ese pueblo que no quiere ser esclavo del imperialismo yanqui, se empeña en acusar a ese pueblo de falta de comprensión de las excelencias de una ciudadanía que lo cobija desde hace veinte años.

Pero no paran allí las bondades de la política del *buen vecino* con la nación puertorriqueña. Cómo podían parar si apenas el segundo Roosevelt ha esbozado los planes de la actitud de su administración en cuanto al tópico importantísimo de la enseñanza del inglés en la posesión insular. Más adelante la imperial voz resuena así: "Es parte indispensable de la política (norte) americana que la generación futura de ciudadanos (norte) americanos de Puerto Rico crezcan con facilidad completa para la lengua inglesa". Es decir, la política del buen vecino manda a la tribu puertorriqueña (no olvidarse que en la jerarquía imperialista Puerto Rico está poblado por una tribu y todos los países de América tienen tribus) que de aquí en adelante se meta el inglés por todos los poros y pueda así acentuarlo con corrección. No quiere el ejecutor del imperialismo dejar al arbitrio de ningún comisionado de Educación la suerte de la lengua inglesa. No habrá de abril de 1937 (mes en que la epístola fué redactada) en adelante generación puertorriqueña que se niegue a aprender a la maravilla el inglés. Estas son las órdenes del inventor de la *buena vecindad*.

Epístola insolente esta del segundo Roosevelt, pues sabe el fariseo que el imperialismo ha logrado aislar a Puerto Rico y nuestros países creen en la invención del *buen vecino* y no piensan en que el mal de aquella noble y ejemplar nación es el mal de estos pueblos. Por eso dice: "Es la lengua—el inglés—de nuestra nación. Y solamente adquiriendo el dominio de esta lengua asegurarán los puertorriqueños (norte) americanos una mejor comprensión de los ideales y principios (norte) americanos". No, señor Roosevelt, si no hemos perdido la memoria porque los crímenes cometidos por el imperialismo yanqui del cual es Ud. el más fiero e hipócrita ejecutor son de ayer. ¿Por qué sus constabularios aterrorizan hoy al pueblo puertorriqueño que ha denunciado el asesinato de Ponce? Porque el asesinato de Ponce —y hablamos de él por ser de estos días—más que la lengua inglesa es el medio violento y no escolar puesto en práctica por el imperialismo para que los puertorriqueños entiendan los ideales y principios norteamericanos. Mejor que la lengua inglesa son agencias de compresión las constabularias. De ésto puede estar seguro el segundo Roosevelt. Ideales y principios! Hablar de ideales y principios a un pueblo escarnecido por el invasor yanqui. Hablarle de una cosa que está en los dominios de la metafísica política a un pueblo humillado, asesinado todos los días por querer su libertad, la libertad que le viene no por merced del imperialismo yanqui, sino por derecho de su alma indomable. Bien haría un Waldo Frank, por ejemplo, en dirigirse a la nación puertorriqueña para hacerla pensar en ideales y principios nacidos en la nación norteamericana. Pero al ejecutor del imperialismo no puede tolerársele, sino como expresión farisaica, la mención sutil.

Cómo reirán los puertorriqueños leyendo la epístola del segundo Roosevelt. Y más aquellos encerrados en las prisiones custodiadas por constabularios sin alma. Están sintiendo la pezuña que les aplasta la vida por querer libertad real para su Puerto Rico amado. Sienten esa pezuña imperialista y el ejecutor farisaico ahueca la voz y habla. Don Pedro Albizú Campos reirá del buen humor del imperial presidente. No puede hacer otra cosa que reír, él que por no querer comprender ideales y principios de la oligarquía financiera yanqui que ha hecho una inmensa factoría de Puerto Rico, está descontando diez años de prisión.

Y también reímos nosotros, los que jamás hemos visto al segundo Roosevelt otra cosa que al fariseo imperialista. La epístola que comentamos hará de él la figura más repulsiva de la política imperialista yanqui. La termina invocando el bilingüismo como principio educacional para Puerto Rico, pero toda a base de que a ese miserable estado se llegue estudiando el inglés con devoción y entendiendo, eso sí, que el inglés es la lengua oficial de los Estados Unidos. El bilingüismo primero; luego el imperialismo dirá lo que se hace. Al entendido con señas.

Juan Antonio Corretjer: para comentar la epístola docente del segundo Roosevelt terminé de leer sus versos, esos versos recogidos en el sencillo tomito que llama en la prisión en donde el imperialismo lo tiene sumido *Amor de Puerto Rico*. Se aferra Ud. a su lengua y es a través de su finura que se filtra la inspiración creadora. No le es extraño el inglés. Pero tampoco lo ha usado para tratar con el yanqui imperialista la entrega de su puerto Rico, de nuestro Puerto Rico. Bien hizo en dejar para canto final la dulce balada de la buena esperanza. Al puertorriqueño de honor no lo descastará jamás el imperialismo. Con Ud. cantamos:

Buen labriego de mi montaña
que no sabe escribir ni leer!
Honda entraña tiene tu hazaña:
tu ciencia estriba en no saber.

CUENTO ESPAÑOL

Entraron en Sevilla a ver la casa de los locos en San Marcos el doctor Alvarado Picardo y fray Hernando de Santiago. Apeáronse de sus mulas e iban mirándolo todo. Juan García, un loco muy agraciado, que cuando tuvo sesos los conoció bien a entrambos, dijo cabeceando a los que estaban junto a él:

—¡Cómo se les echa de ver a estos señores las letras y la prudencia que tienen! A mí, como era loco, fué menester que me trajeran treinta hombres para meterme en esta casa, y ellos, como son sabios, se han venido de suyo sin aguardar a que los traigan.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

EDITOR: J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA: Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR: EL SEMESTRE, $3.50
EL AÑO, $6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Puerto Rico es la víctima

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* Costa Rica y mayo del 37 =

El segundo Roosevelt acaba de dar la muestra más expresiva de su política del *buen vecino*. Puerto Rico es la víctima. El farisaico Presidente necesita aplastar el alma rebelde del puertorriqueño de honor. La presa lleva cerca de cuarenta años de agonía y no quiere sucumbir al invasor yanqui. La constabularia yanqui ha asesinado en todas las formas usuales en esta organización inventada por el imperialismo para hacer del nativo el más duro azote contra el nativo. El último asesinato en masa lo practicó la constabularia jefeada por un pirata llamado Blanton Winship. Ocurrió el Domingo de Ramos pasado en Ponce mientras mujeres, niños y hombres de Puerto Rico se alistaban para desfilar pacíficamente. La villanía es espantosa porque los constabularios se cebaron en una multitud desarmada para llenarla de terror y satisfacer la podrida ambición del imperialismo. El crimen ha sido denunciado en los mismos Estados Unidos por yanquis avergonzados del pillaje desarrollado en la posesión insular. Y para impedir que la verdad salga a la luz la constabularia aterroriza y llena las cárceles de puertorriqueños de honor. El propósito es librar los papeles de la investigación oficial de las acusaciones vehementes.

Pues, mientras ocurre lo de Ponce, el crimen monstruoso de Ponce, el segundo Roosevelt adorna su política del *buen vecino* con un hecho infame. Esa invención de la *buena vecindad* está llena de infamias. El ejecutor del imperialismo yanqui no puede proceder en otra forma. A Puerto Rico lo trata como factoría y no esconde nunca la brusquedad. Ahora, por ejemplo, ordena al nuevo Comisionado de Educación insular, que por todos los medios imponga el aprendizaje del inglés. ¿Por qué ha pensado el segundo Roosevelt en obligar al puertorriqueño a esa prueba del idioma? Porque la posesión o ha caído en postración colonial y vive intensamente, decorosamente su civilización y su cultura. El imperial presidente encuentra obstáculos infranqueables para la penetración de la conquista. Las masas populares no han sufrido el descastamiento propicio a la sumisión del esclavo. La oligarquía financiera ha estrujado a esas masas reduciéndolas al estado de miseria más espantoso. Les ha quitado la tierra, las industrias, la agricultura. Esas masas sin embargo, resisten la invasión y el imperilismo no puede vencerlas. Casi cuarenta años hace que se impuso al puertorriqueño el inglés como lengua oficial en escuelas y colegios. Día con día han oído niños y jóvenes de escuelas y colegios la prédica de las ventajas del inglés. Todos los textos los tuvieron redactados en inglés siguiendo los principios adecuados al descastamiento. El imperialismo no quería hacer un criollo bilingüe sino un criollo yanquizado que renegara de su propia lengua y cogiera vivo el acento del conquistador. Sabe el imperialismo que haciendo pensar en su propia lengua al pueblo cercado y en vasallaje las cosas van equilibrándose y al cabo de los años el racero ha multiplicado los esclavos.

Pero Puerto Rico a pesar de la copiosa cosecha de descastados recogida por el imperialismo no ha entregado el tesoro de su lengua. España, la que ahora lucha heroicamente contra los descastados que trajeron a su entraña no podrida jamás por el mercenario, la invasión de los fascismos italiano y alemán, dió a Puerto Rico su rica y hermosa lengua. El imperialismo no tolera que el puertorriqueño se desentienda del inglés y siga pensando en español, labrando su defensa en español, trazando su porvenir en español, cantando su cautiverio en español. (Oh! Juan Antonio Corretjer que desde la cárcel en donde el imperialismo yanqui te llevó por diez años por el delito de no descastarte cantas tu amor a Puerto Rico!) El imperialismo es implacable y en esta era farisaica del *buen vecino* Puerto Rico agoniza por no querer descastarse. El segundo Roosevelt nombra nuevo Comisionado de Educación y al notificárselo por epístola altanera la primera imposición que le hace es la del idioma inglés. No está contento el segundo Roosevelt con la falta de progreso de esa lengua en una de las mejores posesiones insulares. Desvela al inventor de la política del *buen vecino* la indiferencia de un pueblo por apropiarse de la lengua del conquistador yanqui.

En el mes de setiembre de 1934 otro Comisionado de Educación, el puertorriqueño José Padin, dió la altísima medida que relegó definitivamente al inglés como lengua oficial para las poblaciones escolares. Don José Padin fundamentó su orden en sanos principios pedagógicos. Inmediatamente los yanquis de Puerto Rico, a la cabeza de los cuales estuvo el escita Santiago Iglesias, sirviendo al amo dijeron que aquello era desaire para los Estados Unidos. No podían entender cómo se prescindía por el jefe de la Educación puertorriqueña del inglés como lengua para escolares y colegiales. La nación, sin embargo, mantuvo la altísima disposición y eliminó textos en lengua inglesa sustituyéndolos por textos en castellano.

Los puertorriqueños de honor acogieron la disposición con cariño y vieron en ella el reconocimiento natural de su capacidad para no descastarse.

El imperialismo yanqui no movió entonces armas contra Puerto Rico erguido en la defensa de su propia lengua. Es hasta ahora que el imperialismo, después de haber asesinado cruelmente con su inhumana constabularia organizada para el crimen, resuelve por medio de su ejecutor farisaico vomitar el rencor. Ha esperado tres años para decir cómo está de ofendido por la insolencia de Puerto

(Concluye en la página anterior)

Epístola docente

= Traducida del *New York Times* para *Rep. Am.* =

Mi estimado Dr. Gallardo:

He resuelto designarlo a Ud. Comisionado de Educación de Puerto Rico y envío su nombre al Senado.

Quiero en esta ocasión dejar clara la actitud de mi administración en cuanto al asunto de extremada importancia de la enseñanza del inglés en Puerto Rico. Hace treinta años se encuentra Puerto Rico bajo la bandera de los Estados Unidos. Hace cerca de veinte años el Congreso extendió la ciudadanía (norte) americana a los puertorriqueños. Y es lamentable que hoy existan cientos de miles de puertorriqueños que tengan un pequeño rudimento y a menudo virtualmente ningún conocimiento de la lengua inglesa.

Además, aun entre aquellos que han tenido oportunidad de estudiar el inglés en las escuelas públicas, el dominio de esa lengua está lejos de ser satisfactorio.

Es parte indispensable de la política (norte) americana que la próxima generación de ciudadanos (norte) americanos de Puerto Rico crezcan con facilidad completa para la lengua inglesa. Es la lengua de nuestra nación. Solamente mediante la adquisición de esta lengua asegurarán los puertorriqueños (norte) americanos un mejor entendimiento de los ideales y principios (norte) americanos...

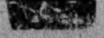
Además tan sólo familiarizándose con nuestra lengua es que los puertorriqueños estarán capacitados para aprovecharse de las ventajas plenas de las oportunidades de orden económico que les fueron concedidas cuando se les otorgó: la ciudadanía (norte) americana.

Puerto Rico es una isla densamente poblada. Muchos de sus hijos e hijas desearían buscar oportunidades económicas en los Estados Unidos o quizá en otro punto cualquiera de nuestro hemisferio. Tendrán el más grande fracaso si no han dominado el inglés. Y es obvio que ellos siempre tienen y deberán tener facilidad en la lengua de su cultura heredada, el español.

Claramente no hay deseo o propósito de disminuir el goce o la utilidad del rico legado cultural español del pueblo de Puerto Rico. Lo que es necesario, sin embargo, es que los ciudadanos (norte) americanos de Puerto Rico se aprovechen de su situación geográfica única y de la única circunstancia histórica que les ha traído las bendiciones de la ciudadanía (norte) americana volviéndose bilingües.

Mas el bilingüismo será emprendido por las futuras generaciones de puertorriqueños solamente si la enseñanza del inglés por medio del sistema educacional insular se lleva a cabo inmediatamente con vigor, resolución y devoción, y con el conocimiento de que el inglés es la lengua oficial de nuestra nación.

(Del 2do. Presidente *Roosevelt*)


Imprenta Borrasé Hermanos.—San José, Costa Rica